



ACCIÓN CATÓLICA
DE VENEZUELA

BOLETÍN 2020 -2021

Septiembre de 2020
a Julio de 2021



Índice

Contenido

Formación	3
La Misericordia, Atributo de Dios	6
Jesucristo, Encarnación de la Misericordia.....	11
Vivir la Misericordia	16
Enseñar al que no sabe o dar buen consejo al que lo necesite.....	22
Corregir al que se equivoca – Perdonar las injurias	28
Consolar al triste y sufrir con paciencia los efectos del prójimo.....	34
Enterrar a los muertos y rogar a Dios por los Vivos y Difuntos	40
Visitar y cuidar a los enfermos – Asistir a los presos.....	44
Dar de comer al Hambriento y dar de beber al sediento	52
Vestir al Desnudo – Dar albergue a quien lo necesite	58
Venid benditos de mi Padre	64

FORMACIÓN 2020-2021



ORACIÓN

Oh Dios, cuya Misericordia es infinita y cuyos tesoros de compasión no tienen límites, míranos con Tú favor y aumenta Tu Misericordia dentro de nosotros, para que en nuestra grande ansiedad no desesperemos, sino que siempre, con gran confianza, nos conformemos con tu Santa Voluntad, la cual es idéntica tu Misericordia, por Nuestro Señor Jesucristo, Rey de Misericordia, quien con Vos y el Espíritu Santo manifiesta Misericordia hacia nosotros por siempre

Amen

“Jesús, sobre todo con su estilo de vida y con sus acciones, ha demostrado cómo en el mundo en que vivimos está presente el amor, el amor operante, el amor que se dirige al hombre y abraza todo lo que forma su humanidad. Este amor se hace notar particularmente en el contacto con el sufrimiento, la injusticia, la pobreza; en contacto con toda la «condición humana» histórica, que de distintos modos manifiesta la limitación y la fragilidad del hombre, bien sea física, bien sea moral. Cabalmente el modo y el ámbito en que se manifiesta el amor es llamado «misericordia» en el lenguaje bíblico”. Dives in Misericordia. San Juan Pablo II

En estos tiempos de pandemia, tiempos difíciles -y aun mas- para los más frágiles: los ancianos –a veces solos o desasistidos- los empobrecidos, los que quedan al margen, los de las periferias existenciales y que a fuerza de confinamiento se van haciendo más invisibles... para con ellos; nosotros los militantes de la Acción Católica, tenemos el deber

y el compromiso de seguir la huella del Divino Maestro, haciendo presente y real su Misericordia, en y con nuestras vidas. Recibiendo con humildad la Misericordia que tiene Dios para con nosotros, compartiéndola y trasladándola a quien la espera de nosotros.

Toda realidad humana, espiritual y corporal, es sujeto de la Misericordia Divina, especialmente en este tiempo en el que nos hemos percatado que la ciencia y la tecnología, nuestra autosuficiente civilización, no tiene todas las respuestas; en medio de la autoconciencia de nuestra pequeñez y nuestra fragilidad, nos acogemos a la misericordia de Dios y solidariamente, hemos de extenderla a nuestro prójimo.

“En efecto, la revelación y la fe nos enseñan no tanto a meditar en abstracto el misterio de Dios, como « Padre de la misericordia », cuanto a recurrir a esta misma misericordia en el nombre de Cristo y en unión con Él ¿No ha dicho quizá Cristo que nuestro Padre, que « ve en secreto », (17) espera, se diría que continuamente, que nosotros, recurriendo a Él en toda necesidad, escrutemos cada vez más su misterio: el misterio del Padre y de su amor? (18)

Deseo pues que estas consideraciones hagan más cercano a todos, tal misterio y que sean al mismo tiempo una vibrante llamada de la Iglesia a la misericordia, de la que el hombre y el mundo contemporáneo tienen tanta necesidad. Y tienen necesidad, aunque con frecuencia no lo sabe”. Dives in Misericordia. San Juan Pablo II

Hacemos pues una exhortación a ahondar en el misterio de su Misericordia, pero trascendiendo a la vivencia de éste, a acudir filialmente a su amor misericordioso y a vivirlo en la caridad y en la solidaridad.

Ya tratamos este tema en el ciclo 2006 – 2007 y en él vamos a basarnos para trabajar este ciclo. Tendremos la iluminación de la Escritura como siempre, el magisterio de San Juan Pablo II en su Encíclica Dives in Misericordia y Catequesis del Papa Francisco.

Recuerden que la participación, el aporte de cada uno y la puesta al día en la propia circunstancia, tanto personal como comunitaria; es un elemento dinamizador e indispensable para que fructifique en cada grupo lo que el Espíritu Santo les comunica en la Vivencia.

Ciertamente la reunión física puede ser complicada por ahora, pero... ¿se podría hacer la Vivencia por vía telemática? ¿Sería una opción abrir un chat: Vivencia del mes ___? Y empezar colocando un enlace con la preparación y los textos de la Escritura que se contemplarán, y a partir de allí, incorporar todos los elementos de la Vivencia: Oración – Ofrecimiento – Revisión de la Tarea Concreta. Cada uno de estos lo pueden realizar tres personas designadas para ello, diferentes o uno solo, según el grupo. Llegados a este punto, se van planteando las preguntas, una por vez, para dar oportunidad a los

BOLETÍN 2020 - 2021

participantes de hacer su aporte; de allí como consecuencia lógica resultan: el Compromiso y la Tarea Concreta.

Que Dios Uno y Trino nos ilumine, nos nutra y nos fortalezca, para manifestar y compartir su Misericordia. Que María Madre de Gracia y de Misericordia, interceda por nosotros. Amén.





**PREPARACIÓN A LA VIVENCIA
SEPTIEMBRE 2020**

"La Misericordia, atributo de Dios"

Entendemos como atributo, cada una de las cualidades de un ser; por ejemplo: la razón es atributo del hombre. En teología nos referimos como atributo divino a cualquiera de las perfecciones propias de la esencia de Dios; como su omnipotencia, su sabiduría su amor, su misericordia y otros.

La misericordia está íntimamente vinculada con la Gracia, con el amor y la bondad; es la cara práctica y visible de Dios, es la forma patente y tangible de experimentar el Amor de Dios por nosotros.

Que Yahvé es "Dios clemente y misericordioso" (Ex. 34,6) es una de las más antiguas experiencias religiosas del pueblo de Israel. Porque la misericordia de Dios para con el hombre, viene de Su libertad, es decir, que no nos es debida y sin embargo, el pecador puede confiar en ella. Trasciende a la mera compasión y sentimiento; se manifiesta en forma práctica, es un obrar de acuerdo a esta disposición; es por ello que ante la caída del hombre, Dios no lo abandona en su pecado.

Si buscamos en el diccionario el significado de la palabra misericordia, nos señala dos vertientes; la virtud humana, que inclina el ánimo, a compadecerse de los trabajos y miserias ajenas y esta acepción: atributo de Dios, en cuya virtud, conociendo los pecados y miserias de sus criaturas, los perdona y los remedia.

"Donde abundó el pecado sobreabundó la gracia", nos dice San Pablo (cfr. Rm. 5,20). Así se manifiesta la misericordia divina; el Señor no nos abandona a nuestra suerte, siempre, siempre podemos recurrir a Él.

En esta vivencia vamos a contemplar dos pasajes de la escritura; el llamado <<protoevangelio>> Gen. 3, 15 que está inserto en la narración del castigo que el Señor impone a Adán y Eva, después de haber pecado. Es importante destacar que la misericordia no contradice la justicia divina, y si leemos hasta el v. 21 vemos otro gesto de amor práctico "El Señor Dios hizo para Adán y su mujer unas túnicas de piel y los vistió. "

Enlazando ese primer destello de esperanza y salvación, contemplamos a María en el cántico del Magnificat. El Concilio Vaticano II nos dice en LG.56: "Enriquecida desde el primer instante de su concepción de una santidad enteramente singular, la Virgen Nazarena, por orden de Dios, es saludada por el ángel de la Anunciación como llena de Gracia (cfr. 1,28) a la vez que ella responde al mensaje celestial, "He aquí la esclava del Señor, hágase en mi tu palabra" (Lc. 1, 8). Así María, hija de Adán, al aceptar el mensaje divino, se convirtió en Madre de Jesús, y al abrazar de todo corazón y sin entorpecimiento de pecado alguno, la voluntad salvífica de Dios, se consagró totalmente como esclava del Señor a la persona y a la obra de su Hijo, sirviendo con diligencia al misterio de la redención con El y bajo El, con la gracia de Dios.

Para concluir, tomemos las siguientes palabras pronunciadas en la audiencia general del 17-12-1986 por Juan Pablo Magno. "En María y por María, así, se ha transformado la situación de la humanidad y del mundo, que han vuelto a entrar de algún modo en el esplendor de la mañana de la creación."

VIVENCIA EVANGÉLICA

SEPTIEMBRE 2020

La Misericordia, atributo de Dios

"En el Antiguo Testamento, el Nuevo está latente, y en el Nuevo, el Antiguo se hace patente". San Agustín

Oración y Ofrecimiento de la reunión

Revisión del compromiso y de la tarea concreta

Contemplemos y escuchemos al Señor

Génesis 3, 15; Lucas 1, 4-55

1. ¿Por qué se le llama <protoevangelio> a este pasaje del Génesis?
2. Dios aplica su justicia, por su desobediencia. Adán y Eva merecen su castigo; aun así, ¿abandona el Señor Dios a sus criaturas?
3. ¿Qué experimentó Isabel al recibir a María? ¿Habló de motu propio?
4. En el Magnificat, ¿Qué nos enseña María acerca de la misericordia de Dios?

Miremos nuestra vida

1. En el mundo de hoy afectado por grandes males y herido por la desesperanza, ¿de qué maneras manifiesta el hombre, la necesidad de la misericordia de Dios?
2. ¿Cómo podemos abrir, y ayudar a los que me rodean para abrir, los ojos del espíritu y percatarnos de la misericordia que Dios derrama en nuestras vidas?

A la luz del Evangelio vivamos hasta la próxima reunión

"Recemos para que el Señor nos ayude siempre a ser contagiados por su misericordia. Recemos a la santa Madre de Jesús, la Madre de la misericordia, para que también nosotros podamos ser hombres y mujeres de la misericordia y así contribuir a la salvación del mundo, a la salvación de la criatura-hombre de Dios. Amén."
Benedicto XVI. Roma 14 de abril de 2006

Compromiso

Tarea Concreta

MEDITACIÓN

SEPTIEMBRE 2020

La Misericordia, atributo de Dios

El Antiguo Testamento proclama la misericordia del Señor sirviéndose de múltiples términos, de significado aún entre ellos; se diferencia en su contenido peculiar, pero tienden -podríamos decir- desde angulaciones diversas hacia un único contenido fundamental para expresar su riqueza trascendental y al mismo tiempo acercarla al hombre bajo distintos aspectos. El Antiguo Testamento anima a los hombres desventurados, en primer lugar a quienes viven bajo el peso del pecado -al igual que a todo Israel que se había adherido a la Alianza con Dios- a requerir a la misericordia y les concede contar con ella: la recuerda en los momentos de caída y de desconfianza. Seguidamente, de gracias y gloria cada vez que se ha manifestado y cumplido, bien sea en la vida del pueblo, o bien en la vida de cada individuo.

De este modo, la misericordia se contrapone en cierto sentido a la justicia divina y se revela en multitud de casos no sólo más poderosa sino también más profunda que ella. Ya el Antiguo Testamento enseña que, si bien la justicia es auténtica virtud en el hombre y en Dios, el amor, por así decirlo condiciona a la justicia y en definitiva la justicia, es servidora de la caridad. La primacía y la superioridad del amor respecto a la justicia (lo cual es característico de toda la revelación) se manifiesta precisamente a través de la misericordia. Esto pareció tan claro a los Salmistas y a los Profetas que el término mismo de justicia terminó por significar la salvación llevada a cabo por el Señor y su misericordia. La misericordia difiere de la justicia, pero no está en contraste con ella, siempre que admitamos en la historia del hombre -como lo hace el Antiguo Testamento- la presencia de Dios, el cual ya en cuanto creador se ha vinculado con especial amor a su criatura. El amor, por su naturaleza, excluye el odio y el deseo de mal, respecto a aquel que una vez ha hecho donación de sí mismo: "nada aborreces de lo que has hecho". Estas palabras indican el fundamento profundo de la relación entre la justicia y la misericordia en Dios, en sus relaciones con el hombre y con el mundo. Nos están diciendo que debemos buscar las raíces vivificantes y las razones íntimas de esta relación, remontándonos al

"principio", en el misterio mismo de la creación. Ya en el contexto de la Antigua Alianza anuncian de antemano la plena revelación de Dios que "es amor".

Con el misterio de la creación está vinculado el misterio de la elección que ha plasmado de manera peculiar la historia del pueblo, cuyo padre celestial es Abraham en virtud de su fe. Sin embargo, mediante este pueblo que camina a lo largo de la historia, tanto de la Antigua como de la Nueva Alianza, ese misterio de la elección se refiere a cada hombre, a toda la gran familia humana: "Con amor eterno te amé, por eso te he mantenido mi favor". "Aunque se retiren los montes, no se apartará de ti mi amor, ni mi alianza de paz vacilará". Esta verdad, anunciada un día a Israel, lleva dentro de sí la perspectiva de la historia eterna del hombre: perspectiva que es a la vez temporal y escatológica. Cristo revela al Padre en la misma perspectiva y sobre un terreno ya preparado, como lo demuestran amplias páginas de los escritos del Antiguo Testamento. Al final de tal revelación, en la víspera de su muerte, dijo Él al apóstol Felipe estas memorables palabras: "¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros y no me habéis conocido? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre". (Extractos de la Encíclica "Dives in Misericordia" de San Juan Pablo II).



PREPARACIÓN A LA VIVENCIA

OCTUBRE 2020

Jesucristo, Encarnación de la Misericordia

"Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia"

(Salmo 117,1)

Juan Pablo Magno, acerca de este salmo nos dijo, en ocasión de la homilía de la fiesta de la divina misericordia de 2001, lo siguiente: *"Hagamos nuestra la exclamación del salmista. Para comprender a fondo la verdad de estas palabras, dejemos que la liturgia nos guíe al corazón del acontecimiento salvífico, que une la muerte y la resurrección de Cristo a nuestra existencia y a la historia del mundo. Este prodigio de misericordia ha cambiado radicalmente el destino de la humanidad. Es un prodigio en el que se manifiesta plenamente el amor del Padre, quien con vistas a nuestra redención, no se arredra ni siquiera, ante el sacrificio de su hijo unigénito..."*

¿Tanto los creyentes como los no creyentes pueden admirar en el Cristo humillado y siguiendo el ejemplo de Jesús, el programa de vida de todo bautizado y de la vida de la Iglesia entera? "sufriente una solidaridad sorprendente, que lo une a nuestra condición humana más allá de cualquier medida imaginable. La cruz, incluso después de la resurrección del Hijo de Dios, habla y no cesa nunca de decir que Dios-Padre es absolutamente fiel a su eterno amor por el hombre ... Creer en ese amor significa creer en la misericordia."

Queremos dar gracias al Señor por su amor, que es más fuerte que la muerte y que el pecado. Ese amor que se revela y se realiza como misericordia en nuestra existencia diaria, e impulsa a todo hombre a tener a su vez, "misericordia" hacia el crucificado. ¿No es precisamente amar a Dios y amar al prójimo, e incluso a los "enemigos"?

Y su sucesor Benedicto XVI, cuando por vez primera como Papa, presidió el ejercicio del Vía Crucis, nos habló así de la misericordia: *"En el espejo de la Cruz hemos visto todos los sufrimientos de la humanidad de hoy. En la Cruz de Cristo hoy hemos visto el sufrimiento de los niños abandonados, abusados, las amenazas contra la familia, la*

división del mundo en la soberbia de los ricos que no ven a Lázaro delante de la puerta y la miseria de tantos que sufren hambre y sed. Pero también hemos visto estaciones de consolación. Hemos visto a la Madre cuya bondad permanece fiel hasta la muerte y más allá de la muerte. Hemos visto a la mujer valiente que está delante del Señor y no tiene miedo de demostrar la solidaridad de este sufriente. Hemos visto a Simón el Cireneo, un africano que lleva la Cruz con Jesús. Y hemos visto finalmente en estas estaciones de consolación que, así como no acaba el sufrimiento, tampoco acaban las consolaciones.

Hemos visto cómo en la Vía de la Cruz, Pablo ha encontrado el celo de su fe y ha encendido la luz del amor; hemos visto cómo San Agustín ha encontrado su camino, San Francisco de Asís, San Vicente de Paúl, San Maximiliano Kolbe, Santa Teresa de Calcuta; y así hemos sido invitados a encontrar también nuestra posición; a encontrar con estos grandes, valientemente el camino con Jesús y por Jesús, el camino de la bondad, de la verdad, de la valentía, del amor. Y así hemos entendido que Vía Crucis no es simplemente una colección de cosas oscuras y tristes del mundo, que no es ni siquiera un moralismo ineficiente, y no es un grito de protesta que no cambia nada, sino que el Vía Crucis es el camino de la misericordia y de la misericordia que pone el límite al mal, así hemos aprendido de San Juan Pablo II. Es el camino de la misericordia y así el camino de la salvación. Y así somos invitados a tomar el camino de la misericordia y poner con Jesús el límite al mal. Recemos para que el Señor nos ayude siempre a ser contagiados por su misericordia. Pidamos a la Santa Madre de Jesús, la Madre de la Misericordia, para que también nosotros podamos ser hombres y mujeres de la misericordia y así contribuir a la salvación del mundo, a la salvación de la criatura-hombre de Dios. Amén."

VIVENCIA EVANGELICA

OCTUBRE 2020

Jesucristo, Encarnación de la Misericordia

"¡La misericordia divina! Este es el don pascual que la Iglesia recibe de Cristo resucitado y que ofrece a la humanidad, en el alba del tercer milenio".

San Juan Pablo II

II

Oración y ofrecimiento de la reunión

Revisión de la tarea concreta

Contemplemos y escuchemos al Señor

Juan 1, 1-4; 14 y 18; Lucas 1, 67-79; Mateo 9, 12-13

1. ¿Por qué Juan comienza su Evangelio con este prólogo?
2. Zacarías lleno del Espíritu Santo profetizó en Lucas 1, 68-79.
¿Qué nos proclama en su profecía?
3. ¿Cómo se relaciona la venida y la misión de Cristo con la misericordia de Dios?

Miremos nuestra vida

1. ¿Pensamos alguna vez, cuando decimos que el "Verbo de Dios habitó entre nosotros", que esa presencia es real entre nosotros hoy?
2. ¿Nos percatamos que la fuerza salvadora prometida de generación en generación hace patente la misericordia de Dios en todos y en cada uno de nosotros?
3. ¿En la actualidad, podemos unir nuestras voces a la de Zacarías para profetizar, y para ser agentes de la misericordia de Dios?

A la luz del Evangelio vivamos hasta la próxima reunión

"Los designios de Dios, incluso cuando pasan por la prueba y el castigo miran siempre a un final de misericordia y perdón...si toda la misión histórica de Jesús es signo elocuente del amor de Dios, lo es en modo singular su muerte, en la cual se ha expresado plenamente la ternura redentora de Dios" (Benedicto XVI 26 de Marzo del 2006)

Compromiso

Tarea concreta a escogencia del grupo

MEDITACIÓN

OCTUBRE 2020

Jesucristo, Encarnación de la Misericordia

"Dios, que es rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó y estando nosotros muertos por nuestros delitos, nos dio vida por Cristo". (Efesios 2, 4)

Siguiendo las enseñanzas del Concilio Vaticano II y en correspondencia con las necesidades particulares de los tiempos en que vivimos, he dedicado la Encíclica Redemptor Hominis a la verdad sobre el hombre, verdad que nos es revelada en Cristo, en toda su plenitud y profundidad. Una exigencia de no menor importancia, en estos tiempos críticos y nada fáciles, me impulsa a descubrir una vez más en el mismo Cristo el rostro del Padre, que es "misericordioso y Dios de todo consuelo". Efectivamente. En la Constitución Gaudium et Spes leemos: "Cristo, el nuevo Adán... manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación": y esto lo hace "en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor".

Cuanto más se centre en el hombre la misión desarrollada por la Iglesia; cuanto más sea, por decirlo así, antropocéntrica, tanto más debe corroborarse y realizarse teocéntricamente, esto es, orientarse al Padre en Cristo Jesús. Mientras las diversas corrientes del pasado y presente del pensamiento humano han sido y siguen siendo propensas a dividir e incluso contraponer el teocentrismo y el antropocentrismo, la Iglesia en cambio, siguiendo a Cristo, trata de unirlas en la historia del hombre de manera orgánica y profunda. Este es también uno de los principios fundamentales, y quizás el más importante, del Magisterio del último Concilio. "A Dios nadie lo ha visto", escribe San Juan para dar mayor relieve a la verdad, según la cual "Precisamente el Hijo unigénito que está en el seno del Padre, ése le ha dado a conocer". Esta "revelación" manifiesta a Dios en el insondable misterio de su ser -uno y trino- rodeado de "luz inaccesible". No obstante, mediante esta "revelación" de Cristo conocemos a Dios, sobre todo en su relación de amor hacia el hombre: en su "filantropía".

De este modo en Cristo y por Cristo, se hace también particularmente visible Dios en su misericordia, esto es, se pone de relieve el atributo de la divinidad, que ya el Antiguo Testamento, sirviéndose de diversos conceptos y términos, definió "misericordia". Cristo confiere un significado definitivo a toda la tradición veterotestamentaria (Antiguo Testamento) de la misericordia divina. No sólo habla de ella y la explica usando

BOLETÍN 2020 - 2021

semejanzas y parábolas, sino que en efecto, la revelación y la fe nos enseñan no tanto a meditar en abstracto el misterio de Dios, como "Padre de la misericordia", cuanto a recurrir a esta misma misericordia en el nombre de Cristo y en unión con Él ¿No ha dicho quizá Cristo que nuestro Padre, que "ve en secreto", espera, se diría que continuamente, que nosotros recurriendo a Él en toda necesidad, escrutemos cada vez más su misterio: el misterio del Padre y de su amor? (Extractos de la Encíclica "Dives in Misericordia" de San Juan Pablo II)





*Un poco de misericordia
hace el mundo menos frío
y más justo
Papa Francisco*

PREPARACIÓN A LA VIVENCIA

NOVIEMBRE 2020

Vivir la Misericordia

La caridad busca el bien del prójimo, y he aquí que se encuentra con su dolor, con su angustia; de la caridad nace entonces la misericordia, que es la virtud del corazón compasivo, sensible al mal que aflige al prójimo, apenado por los que sufren. Es una virtud especial, distinta de la caridad, pero inspirada por ella y que introduce en el movimiento del amor, la realidad del sufrimiento, es la que nos hace practicar las palabras de San Pablo: "alegraos con los que se alegran, llorad con los que lloran" (Rm.12, 15)

Las obras de misericordia son actos exteriores de la caridad: si el amor nos impulsa a querer el bien de quienes amamos, no puede reducirse a un sentimiento teórico e ineficaz, no puede permanecer oculto en el interior del corazón. El bien que quiere, lo querrá hacer realmente efectivo. Por la caridad se quiere y se hace el bien del prójimo, lo cual se manifiesta en actos concretos.

Al final de nuestra vida seremos juzgados en el amor. Teniendo esto presente, la catequesis cristiana nos ha señalado algunas de las principales obras de misericordia, testimonio de amor que se ofrece al prójimo como un reflejo del amor misericordioso de Dios. Estas muestras de servicio a los demás con las que podemos asistir al prójimo son siete.

Las que atienden las necesidades materiales:

- 1 - Visitar y cuidar a los enfermos
- 2 - Dar de comer al hambriento
- 3 - Dar de beber al sediento
- 4 - Dar albergue a quien lo necesita
- 5- Vestir al desnudo (procurar ropa a los necesitados)
- 6 - Asistir a los presos
- 7 - Enterrar a los difuntos

Las que ayudan al prójimo en sus necesidades espirituales:

- 1 - Enseñar al que no sabe
- 2 - Dar buen consejo a quien lo necesite
- 3 - Corregir al que se equivoca
- 4 -Perdonar las injurias.
- 5 - Consolar al triste
- 6 - Sufrir con paciencia los defectos del prójimo
- 7 - Rogar a Dios por vivos y difuntos.

Para poder desarrollar este programa en 11 vivencias, se decidió unir ambos grupos y juntar las obras de misericordia de dos en dos

Al contemplarlas nos percatamos de que ellas tienen un carácter personal, que nos interpelan íntimamente, acerca de cómo vivimos la misericordia y de que forma la ejercemos.

En el mensaje para la cuaresma de 1999, San Juan Pablo II nos dijo: *La experiencia del amor del Padre impulsa al cristiano a hacerse don viviente, en una lógica de servicio y de participación que lo abre a acoger a los hermanos. Innumerables son los campos en que la Iglesia ha testimoniado a través de los siglos, con la palabra y las obras, el amor de Dios. También hoy tenemos ante nosotros grandes espacios en los que ha de hacerse presente la caridad de Dios a través de la actuación de los cristianos. Las nuevas pobrezas y los grandes interrogantes que angustian a muchos esperan respuestas concretas y oportunas. Quien está solo o se encuentra marginado de la sociedad, quien tiene hambre, quien es víctima de la violencia o no tiene esperanza, ha de poder experimentar en la atención de la Iglesia la ternura del Padre celestial, que desde el principio del mundo ha pensado en cada hombre para colmarlo de su bendición...La Cuaresma, vivida con los ojos puestos en el Padre, se convierte así en un tiempo singular de caridad, que se concretiza en las obras de misericordia corporales y espirituales. Pienso sobre todo en los excluidos del banquete del consumismo cotidiano. Hay muchos "Lázaros" que llaman a las puertas de la sociedad; son todos aquellos que no participan de las ventajas materiales producidas por el progreso.*

Existen situaciones de miseria permanente que han de sacudir la conciencia del cristiano y llamar su atención sobre el deber de afrontarlas con urgencia, tanto de manera personal como comunitaria. Situaciones que define el Papa Francisco como periferias existenciales y a las cuales la misericordia, nos impulsa a atender.

María Madre de la misericordia, nos dio ejemplo al ir a atender a su prima Isabel, que debido a su edad avanzada, probablemente no contaría con una mamá que la ayudara al aproximarse la hora del parto... Así pues, con el ejemplo de María como guía, dispongámonos al servicio y a ser agentes de la misericordia de Dios.

VIVENCIA EVANGÉLICA

NOVIEMBRE 2020

Vivir la Misericordia

"Porque yo quiero amor, no sacrificio, conocimiento de Dios, más que holocaustos"
(Oseas 6,6).

Oración y Ofrecimiento de la reunión.

Revisión del Compromiso y la tarea concreta

Contemplemos y escuchemos al Señor

Lucas 6,34-38; 10,30-38

1. ¿Qué nos dice el primer texto de Lucas que podemos aplicar a la misericordia? ¿Con quién debemos practicarla? ¿A quién y por qué se nos pone de ejemplo?
2. ¿Qué consecuencia genera en la vida de cada persona, la respuesta a los pedidos del Señor?
3. ¿En qué estado se hallaba el hombre que encontró el samaritano?
¿Qué marca la diferencia entre las actuaciones del sacerdote y del levita, con la del samaritano?
4. ¿Cuál es y que abarca, la orden de Jesús al final de esta parábola?

Miremos nuestra vida

1. Esa orden dada por Jesús ¿sigue siendo válida hoy para cada uno de los que nos decimos sus discípulos? ¿Cómo la estamos llevando a la práctica?
2. En la vida tan agitada de hoy, ¿hacemos como el levita para no complicarnos?
3. ¿Tenemos los ojos del alma abiertos para poder percatarnos de las necesidades de los otros?

A la luz del Evangelio vivamos hasta la próxima reunión

"Vosotros pues, como elegidos de Dios, santos y amados, revestíos de entrañas de misericordia" (Colosenses 3,12).

Compromiso

Tarea Concreta

MEDITACIÓN

NOVIEMBRE 2020

Vivir la Misericordia

Cristo, en cuanto hombre que sufre realmente y de modo terrible en el Huerto de los Olivos y en el Calvario, se dirige al Padre, a aquel Padre, cuyo amor ha predicado a los hombres, cuya misericordia ha testimoniado con todas sus obras. Pero no le es ahorrado -precisamente a él- el tremendo sufrimiento de la muerte en cruz: "a quien no conoció el pecado, Dios le hizo pecado por nosotros", escribía San Pablo, resumiendo en pocas palabras toda la profundidad del misterio de la cruz y a la vez la dimensión divina de la realidad de la redención. Justamente esta redención es la revelación última y definitiva de la santidad de Dios, que es la plenitud absoluta de la perfección: plenitud de la justicia y del amor, ya que la justicia se funda sobre el amor, mana de él y tiende hacia él. En la pasión y muerte de Cristo -en el hecho de que el Padre no perdonó la vida a su Hijo, sino que lo "hizo pecado por nosotros"- se expresa la justicia absoluta, porque Cristo sufre la pasión y la cruz a causa de los pecados de la humanidad. Esto es incluso una "sobreabundancia" de la justicia, ya que los pecados del hombre son "compensados" por el sacrificio del Hombre-Dios. Sin embargo, tal justicia, que es propiamente justicia "a medida" de Dios, nace toda ella del amor; del amor del Padre y del Hijo, y fructifica toda ella en el amor. Precisamente por esto la justicia divina, revelada en la cruz de Cristo, es "a medida" de Dios, porque nace del amor y se completa en el amor, generando frutos de salvación. La dimensión divina de la redención no se actúa solamente haciendo justicia del pecado, sino restituyendo al amor su fuerza creadora en el interior del hombre, gracias a la cual él tiene acceso de nuevo a la plenitud de vida y de santidad, que viene de Dios. De este modo la redención comporta la revelación de la misericordia en su plenitud.

El misterio pascual es el culmen de esta revelación y actuación de la misericordia, que es capaz de justificar al hombre, de restablecer la justicia en el sentido del orden salvífico querido por Dios desde el principio para el hombre y, mediante el hombre, en el mundo.

El hecho de que Cristo "ha resucitado al tercer día" constituye el signo final de la misión mesiánica, signo que corona la entera revelación del amor misericordioso en el mundo sujeto al mal. Esto constituye a la vez el signo que preanuncia "un cielo nuevo y una tierra nueva".

En el cumplimiento escatológico, la misericordia se revelará como amor, mientras que en la temporalidad, en la historia del hombre -que es a la vez historia de pecado y de muerte- el amor debe revelarse ante todo como misericordia y actuarse en cuanto tal. El

programa mesiánico de Cristo, -programa de misericordia- se convierte en el programa de su pueblo, el de su Iglesia.

Cristo, en cuanto crucificado, es el Verbo que no pasa; es el que está a la puerta y llama al corazón de todo hombre, sin coartar su libertad, tratando de sacar de esa misma libertad el amor que es no solamente un acto de solidaridad con el Hijo del Hombre que sufre, sino también, en cierto modo, "misericordia" manifestada por cada uno de nosotros al Hijo del Padre eterno...

En definitiva, ¿no toma quizá Cristo tal posición respecto al hombre, cuando dice: "cada vez que habéis hecho estas cosas a uno de éstos... lo habéis hecho a mí"? Las palabras del sermón de la montaña: "Bienaventurados los misericordiosos porque alcanzarán misericordia,

¿No constituyen en cierto sentido una síntesis de toda la Buena Nueva, de todo el "cambio admirable" en ella encerrado, que es una ley sencilla, fuerte y "dulce" a la vez de la misma economía de la salvación?

Estas palabras del sermón de la montaña, al hacer las posibilidades del "corazón humano" en su punto de partida "ser misericordioso", ¿no revelan quizá, dentro de la misma, que el amor, conteniendo la justicia, abre el camino a la misericordia, que a su vez revela la perfección de la justicia?

(Extractos de la Encíclica "Dives in Misericordia" de San Juan Pablo II).



***"Jesús recorría ciudades y aldeas,
enseñando en sus sinagogas,
predicando el Evangelio del reino
curando todas las enfermedades y dolencias.***

***Y al ver a la gente se compadecía de ella,
porque estaban cansados y decaídos como
ovejas sin pastor" (Mateo 9, 35-36)***



PREPARACIÓN A LA VIVENCIA

DICIEMBRE 2020

Enseñar al que no sabe. Dar buen consejo a quien lo necesite

Enseñar al que no sabe. "El acceso a la instrucción ha sido desde siempre una prerrogativa de grupos restringidos de personas que han administrado como algo suyo los aspectos más importantes de la vida política, social y religiosa ... Se encuentra, aún hoy en día, círculos intelectuales sumamente cerrados haciéndose bastante difícil para otros, llegar a ellos; debiéndose muchas veces a sentimientos egoístas, temor a la competencia, rivalidades y, en algunos casos, hasta envidias ... Puede suceder también, por causas familiares, económicas, políticas, sociales y hasta religiosas. Lo cierto es, que no a todos se les presenta la oportunidad de tener acceso a la educación y la enseñanza. Sin embargo, en los tiempos modernos, con el enorme desarrollo de los medios de comunicación, Se ha hecho posible la difusión de un caudal inmenso de conocimientos, datos e informaciones que antes estaban reservados a unos pocos, llegándoles hoy a un inmenso número de personas. No obstante, la mayor difusión de este tipo de enseñanzas, no se ha resuelto el problema fundamental de la formación integral de la persona humana, que corre siempre el peligro de verse "ahogada" por la avalancha de información que recibe -que no siempre es buena- y que muchas veces faltan criterios de discernimiento para recibirlas, lo que les impide juzgarlas aceptando lo que es bueno y rechazando todo aquello que le hace daño. Transformándose, más bien, en un obstáculo para el desarrollo de la persona. Así pues, en nuestra sociedad se

plantea de forma cada vez más urgente el problema de cómo transmitir no sólo conocimientos y nociones, "sino también principios y valores de fondo que ayuden a la persona a organizar el material informativo y a servirse de él a fin de crear mejores condiciones de vida para sí mismo y también para los demás...

Un problema análogo se plantea en el terreno religioso. Las nociones y los modelos de comportamiento - y de fe - que en el pasado se transmitían de generación en generación, confrontado hoy con infinitas ideas y posibilidades, pierden aquel carácter absoluto que parecían tener.

Ante el avance científico y cultural de la civilización actual, podemos constatar sin embargo, la falta de instrucción religiosa aun en países de antiquísima tradición católica.

•• Surge entonces la necesidad de presentar el mensaje cristiano de una forma nueva que logre crear convicciones firmes, profundas y personales y al mismo tiempo -con el ejemplo- sugiera formas nuevas de comportamientos adecuados a las situaciones, siempre nuevas de la vida de hoy ••.

No se puede limitar la enseñanza a un proceso meramente intelectual. Jesús, el Maestro por excelencia, nos enseña que en el proceso de la enseñanza religiosa se ven envueltas -además del entendimiento- todas las demás facultades humanas, para expresar que se trata de una relación entre personas: Dios y los hombres, y los hombres entre sí, unidos por la solidaridad y el amor en Dios.

En la enseñanza religiosa -en la catequesis- hay que subrayar el hecho de que el verdadero Maestro de los creyentes es Dios, el cual desarrolla su obra en los corazones mediante la obra del Espíritu.

Hay que recordar además que las obras realizadas por Dios para la salvación de la humanidad no terminaron con la muerte de Jesús y del último de los Apóstoles, en efecto, Dios sigue actuando en la Iglesia y en el mundo. Una auténtica enseñanza religiosa debe poner continuamente de manifiesto la obra actual de Dios, leyéndola e interpretándola a la luz de la palabra de Dios contenida en la Biblia, enseñada por el Magisterio de la Iglesia. (Extractos de •• Nuevo Diccionario de Teología Bíblica •• Ediciones Paulinas)

Enseñar al que no sabe. Dar buen consejo a quien lo necesite

Oración y Ofrecimiento de la reunión

Revisión del compromiso y de la tarea concreta

Contemplemos y escuchemos al Señor

Marcos 1,14-22; 4,1-2 Juan 7,14-17 Mateo 7,21; 9,35-36; 13,53-54

Mateo 22,20-22 Juan 2,5

1. ¿Dónde y cómo comienza Jesús su misión?
2. ¿En qué lugares enseñaba? ¿Cómo lo hacía? ¿De dónde le venía aquella autoridad y sabiduría que tanto impresionaban a sus oyentes?
3. ¿Qué impresión causaba en quienes lo escuchaban?
4. "Dar buen consejo al que lo necesite ¿cuándo y cómo hacerlo? ¿Qué nos aconseja la Virgen María, Madre del buen Consejo, en el texto de San Juan que hemos visto?
5. ¿Con cuáles virtudes, y específicamente, con cuál de los dones del Espíritu Santo relacionas las obras de misericordia, que meditamos en esta Vivencia?

Miremos nuestra vida

1. ¿Qué importancia tiene la enseñanza en la vida del hombre?
¿Qué consecuencias le trae la ignorancia, en todos los órdenes?
2. ¿Qué alcance tienen las obras de misericordia en el mundo de hoy? ¿Podríamos decir que vivimos en un mundo "misericordioso"?
3. ¿Qué facilidades y qué dificultades encontramos en la vida moderna para poder cumplir estas enseñanzas del Señor?

4. En lo personal, como cristianos, ¿tratamos de ver a Cristo en los demás? ¿Somos compasivos y misericordiosos, aún con los más cercanos? ¿Te parece que hay ignorancia religiosa? ¿Qué haces por remediarla?

A la luz del Evangelio vivamos hasta la próxima reunión

"El Señor nos ha asegurado: *"Yo te haré saber y te enseñaré el camino que debes seguir; seré tu consejero y estarán mis ojos sobre ti"*. (Salmo 32,8)

Compromiso

Tarea concreta a escogencia del grupo

MEDITACIÓN

DICIEMBRE 2020

Enseñar al que no sabe. Dar buen consejo a quien lo necesite

Catequesis del Papa Francisco. Noviembre 2016

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Terminado el Jubileo, hoy regresamos a la normalidad, pero quedan todavía algunas reflexiones sobre las obras de misericordia, y así continuamos sobre esto.

La reflexión sobre las obras de misericordia espirituales se refiere hoy a dos acciones fuertemente relacionadas entre sí: dar buen consejo al que lo necesita y enseñar al que no sabe, aquello que no sabe, ¿no? La palabra ignorante es demasiado fuerte, ¿no? Pero quiere decir aquellos que no saben algo y se les debe enseñar. Son obras que se pueden vivir sea en una dimensión sencilla, familiar, al alcance de todos, sea –especialmente la segunda, aquella de enseñar– en un plano más institucional, organizado. Pensemos por ejemplo en tantos niños que todavía sufren de analfabetismo: esto no se puede entender, que en un mundo donde el progreso técnico, científico haya llegado tan alto, existan niños analfabetos

Esto no se puede entender; es una injusticia. Cuantos niños sufren la falta de instrucción. Es una condición de grande injusticia que atenta contra la dignidad de la persona misma.

Sin instrucción luego se convierte fácilmente en presa de la explotación y de las diversas formas de lacras sociales.

La Iglesia, a lo largo de los siglos, ha sentido la exigencia de comprometerse en el ámbito de la instrucción porque su misión de evangelización implica el compromiso de restituir la dignidad a los más pobres.

Desde el primer ejemplo de una “escuela” fundada aquí en Roma por San Justino, en el segundo siglo, para que los cristianos conocieran mejor la Sagrada Escritura, hasta San José de Calasanz, que abrió las primeras escuelas populares gratuitas de Europa, tenemos una larga lista de santos y santas que en diversas épocas han llevado la instrucción a los más desfavorecidos, sabiendo que a través de este camino habrían podido superar la miseria y las discriminaciones.

Cuantos cristianos, laicos, hermanos y hermanas consagrados, sacerdotes han dado la propia vida en la instrucción, en la educación de los niños y de los jóvenes. ¡Pero esto es grande! ¡Y yo los invito a hacer un homenaje a ellos con un aplauso!

Estos pioneros de la instrucción habían entendido a fondo la obra de misericordia y lo habían hecho un estilo de vida capaz de transformar la misma sociedad. ¡A través de un trabajo sencillo y pocas estructuras han sabido restituir la dignidad a tantas personas! Y la instrucción que daban era muchas veces orientada también al trabajo.

Pensemos en Don Bosco que con aquellos muchachos de la calle, con el oratorio y luego con las escuelas, los oficios, los preparaba para el trabajo... Es así que han surgido muchas y diversas escuelas profesionales, que instruían al trabajo mientras educaban en los valores humanos y cristianos.

La instrucción, por lo tanto, es de verdad una peculiar forma de evangelización.

Más crece la instrucción y más las personas adquieren certezas y conciencia, de la cual todos tenemos necesidad en la vida. Una buena instrucción nos enseña el método crítico, que comprende también un cierto tipo de dudas, útiles a poner preguntas y verificar los resultados alcanzados, en vista de un conocimiento mayor.

Pero la obra de misericordia de dar buen consejo al que lo necesita no se refiere a este tipo de dudas. Expresar la misericordia hacia los que tiene dudas equivale, en cambio, a disminuir aquel dolor y aquel sufrimiento que proviene del miedo y de la angustia que son consecuencias de las dudas.

Es por lo tanto un acto de verdadero amor con el cual se busca sostener a una persona en la debilidad provocada por la incertidumbre.

Pienso que alguien podría decirme: “Padre, pero yo tengo tantas dudas sobre la fe, ¿Qué cosa debo hacer? ¿Usted no tiene jamás dudas?”. Tengo muchas, ¡Eh! Tengo muchas... ¡Cierto que en algunos momentos a todos nos surgen dudas! Las dudas que tocan la fe, en sentido positivo, son un signo que queremos conocer mejor y más a fondo a Dios, Jesús, y el misterio de su amor hacia nosotros.

“Pero, yo tengo esta duda... busco, estudio, veo o pido un consejo, como hacer...”. Estas dudas nos hacen crecer. Pues, es bueno que nos pongamos preguntas sobre nuestra fe, para de este modo seamos empujados a profundizarla. Las dudas, de todos modos, también son superadas. Por esto, es necesario escuchar la Palabra de Dios, y comprender cuanto nos enseña.

Un camino importante que ayuda mucho en esto es aquel de la catequesis, con la cual el anuncio de la fe viene a nuestro encuentro en lo concreto de la vida personal y comunitaria. Y existe al mismo tiempo, otro camino igualmente importante, aquel de vivir lo más posible la fe.

No hagamos de la fe una teoría abstracta donde las dudas se multiplican. Más bien, hagamos de la fe nuestra vida. Busquemos practicarla en el servicio a los hermanos, especialmente a los más necesitados. Y entonces, tantas dudas desaparecerán, porque sentiremos la presencia de Dios y la verdad del Evangelio en el amor que, sin mérito nuestro, habita en nosotros y lo compartimos con los demás.

Como se puede ver, queridos hermanos y hermanas, también estas dos obras de misericordia no están lejos de nuestra vida. Cada uno de nosotros puede comprometerse en vivirlas para poner en práctica la palabra del Señor cuando dice que el misterio del amor de Dios no ha sido revelado a los sabios y a los inteligentes, sino a los pequeños (Cfr. Lc 10,21; Mt 11,25-26).

Por lo tanto, la enseñanza más profunda que estamos llamados a transmitir y la certeza más segura para salir de la duda, es el amor de Dios con el cual somos amados (Cfr. 1 Jn 4,10). Un amor grande, gratuito y dado para siempre.

Pero, ¡Dios jamás da marcha atrás con su amor, jamás! Va siempre adelante, se queda ahí, es dado para siempre este amor del cual debemos sentir una fuerte responsabilidad, para ser sus testimonios ofreciendo misericordia a nuestros hermanos. Gracias.



PREPARACIÓN A LA VIVENCIA

ENERO 2021

Corregir al que se equivoca - Perdonar las injurias

"Al siervo de Dios no le conviene altercar, sino ser manso con todos, apto para instruir, sufrido, que reprenda con modestia a los que contradicen la verdad; por si quizá Dios los trae a penitencia para que conozcan la verdad, y se desenreden de los lazos del demonio, que los tiene presos a su arbitrio". (II Timoteo 2, 24-26)

Hay una verdadera tensión entre la corrección de los errores o faltas y la intromisión e intransigencia en las relaciones interpersonales. Trascendiendo de la corrección a que están obligados quienes ejercen autoridad legítima e imparten enseñanza, nos

encontramos ante el imperativo de corregir al que yerra, primeramente en cuestiones esenciales y con respecto a las faltas y equivocaciones menores, que sin embargo perjudican a la persona o a otros. Por eso enfrentamos el dilema de imponer la firmeza o ceder a la tolerancia. De este proceder depende el que se corrija la persona, pero también que ésta acepte y se construya el diálogo con buena voluntad.

En la corrección se puede caer en la soberbia y en la intolerancia, o en herir a la persona; pero tiene que haber firmeza con benevolencia y comprensión. Tener muy en cuenta, cuando se practica, que se trata de una obra de misericordia, no de un juicio inapelable ni de un regaño, y en contrapartida, recibirlo como una advertencia inspirada en la verdadera caridad, como una contribución al bien personal del corregido, en aras de la verdad y la valorización moral de los hechos, cuando se ha caído en el error en cuestiones graves e importantes, o cuando se trata de enmendar equivocaciones fortuitas o faltas menores. Todo lo determina la gravedad y posibles consecuencias del yerro. Sepamos corregir y a la vez, aceptemos el ser corregido. Perdonar las ofensas. El amor es el sello del cristianismo, y su fruto primero y principal es el perdón, su consecuencia obligada y su esencial característica. Por eso para los cristianos es primordial el perdonar las ofensas, como nos lo enseñó Jesús con su palabra y su ejemplo: como nos lo demostró Dios Creador desde el principio y lo ratificó contundente y maravillosamente con la Redención. El don del cielo de la vida eterna es obra del perdón divino, consuelo y esperanza cuando nos cuesta perdonar.

Bien nos consta que muchas veces es difícil perdonar, pero es requisito indispensable para adelantar en el camino de la santidad: perdonar de verdad, de corazón. No nos escudemos en lo de: Perdono, pero no olvido, pues nadie manda en sus recuerdos, peor aún detenernos y cultivarlos con gusto y sacarlos a relucir aunque no venga a cuento. "Más yo os digo: amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os persiguen y calumnian, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, el cual hace nacer su sol sobre buenos y malos, y llover sobre justos y pecadores". (Mateo 5, 44-46).

Como se ve, el perdón y el amor a los enemigos es la nota característica del cristianismo. Da a la caridad fraterna su verdadera fisonomía, que es la misericordia, como lo confirmó Jesús en su Mandamiento Nuevo, que consiste en la imitación de su amor misericordioso.

El cristiano, nacido de Dios- por la fe, se hace coheredero de Cristo por la caridad.

VIVENCIA EVANGÉLICA

ENERO 2021

Corregir al que se equivoca - Perdonar las injurias

"Si tu hermano pecare contra ti, ve y corrígele estando a solas con él. Si te escucha habrás ganado a tu hermano. Si no hiciere caso de ti, todavía válete de una, o dos personas, a fin de que por la declaración de dos o tres testigos conste toda palabra".
(Mt. 18, 15).

Oración y Ofrecimiento de la reunión

Revisión del compromiso y la tara concreta

Contemplemos y escuchemos al Señor

Santiago 5, 19 y 20; Gálatas 2, 11-14;

Mateo 6, 12; 14 y 18.

1. Según Santiago ¿Cuál y cuánta es la importancia de la corrección fraterna?
2. ¿Qué piensas de la corrección que hace San Pablo a San Pedro), tuvo razón; por qué sí o por qué no?
3. ¿Qué nos enseña Jesucristo, a qué condiciona el perdón?

Miremos nuestra vida

1. Si me toca corregir, ¿lo hago siempre, cómo lo hago? A la inversa, ¿si estoy errado, recibo de buen o de mal modo la corrección; qué me ocurre?
2. En el caso de tener que corregir a un superior, ¿me atrevo a hacerlo; cómo actúo? ¿Acepto o rechazo la corrección que me haga, con razón, quien yo considero igual o inferior a mí en autoridad, talento o virtud? Explica tus razones y sé sincero.
3. Si perdono pero no olvido, ¿será esto justo, por qué sí o por qué no? Cuando ofendo o perjudico a alguien, ¿suelo pedir perdón: a quién, a Dios, al ofendido?

4. ¿Perdono siempre, o cuándo no? En este caso, ¿cuál es tu objeción? Por mi parte, ¿actúo mal contando con el perdón, esto está bien o mal: por qué?

A la luz del Evangelio vivamos hasta la próxima reunión

"Les rogamos también, hermanos, que reprendan a los indisciplinados, animen a los indecisos, sostengan a los débiles y tengan paciencia con todos. Cuiden que nadie devuelva a otro mal por mal, sino constantemente procuren el bien entre ustedes y con los demás. Estén siempre alegres". (1 Tesalonicenses 5, 14-16)

Compromiso

Tarea concreta

MEDITACIÓN

ENERO 2021

Corregir al que se equivoca - Perdonar las injurias

¿Me he hecho ahora enemigo vuestro por deciros la verdad?" (Gálatas 4,16)

"En mi primera defensa nadie me asistió, antes todos me desampararon: no les sea cargado en cuenta". (II Timoteo 4,16)

Corregir al que se equivoca

Por: P. Fernando Pascual | Fuente: Catholic.net

La tercera obra de misericordia espiritual nos habla de la corrección fraterna. Hay correcciones que nacen desde actitudes negativas. Esto ocurre cuando uno corrige porque el otro le molesta, porque quiere vivir tranquilo, porque siente envidia ante lo bueno de una persona o porque se fija sólo en lo malo que encuentra en un familiar, un compañero, un conocido. En ocasiones esas correcciones apuntan a defectos reales, incluso pueden ayudar a quien las recibe. Pero arrancan con un vicio de fondo que muchas veces se refleja en la forma: un extraño deseo de dañar al otro, de humillarle, de hacerle ver que uno es superior y que el otro, por ser inferior, tendría que doblegarse.

Existe, sin embargo, otra perspectiva que convierte a las correcciones en algo bueno, noble, constructivo. Son las correcciones que surgen desde la justicia, desde el respeto más profundo, desde actitudes positivas, desde comportamientos educados. Si, además, se colocan en un contexto de fe y de caridad, como el que sería propio entre personas que comparten el mismo bautismo, estamos ante auténticas correcciones fraternas. Sobre la corrección fraterna hablaba precisamente Benedicto XVI en 2012.

“...Hay un fijarse en el hermano que significa sentirnos responsables de lo que le ocurre. Si sufre a nivel material, el “fijarse” nos lleva a proveer a sus necesidades corporales, a acompañarle en sus sufrimientos, a saber defender la justicia...Implica superar una visión excesivamente centrada en uno mismo, en los propios problemas y miedos, para centrarnos en el bien del otro...”

Si el hermano sufre a nivel espiritual, el “fijarse” nos lleva a preocuparnos por su salvación eterna. ¿De verdad la suerte definitiva de otro tiene algo que ver conmigo? Sabemos que el llegar al cielo depende radicalmente de Dios y de la libre respuesta de cada uno. Pero el modo de actuar de Dios pasa muchas veces a través de los ojos, de los corazones y de los labios de familiares, amigos, conocidos, que un día nos advirtieron, con respeto y cariño, que íbamos por el mal camino... “El «fijarse» en el hermano comprende además la solicitud por su bien espiritual. Y aquí deseo recordar un aspecto de la vida cristiana que a mi parecer ha caído en el olvido: la corrección fraterna con vistas a la salvación eterna. Hoy somos generalmente muy sensibles al aspecto del cuidado y la caridad en relación al bien físico y material de los demás, pero callamos casi por completo respecto a la responsabilidad espiritual para con los hermanos”.

El Papa cita algunos pasajes de la Biblia que hablan sobre la corrección fraterna, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. Desde la Palabra de Dios, la Iglesia ha recogido, entre las obras de misericordia espirituales, la de “corregir al que yerra”, como recuerda el Mensaje.

Luego Benedicto XVI subraya esta idea: “Es importante recuperar esta dimensión de la caridad cristiana. Frente al mal no hay que callar. Pienso aquí en la actitud de aquellos cristianos que, por respeto humano o por simple comodidad, se adecúan a la mentalidad común, en lugar de poner en guardia a sus hermanos acerca de los modos de pensar y de actuar que contradicen la verdad y no siguen el camino de las enseñanzas que valen siempre. Aprender a corregir no es fácil, pero si nos acercamos a Dios y nos dejamos contagiar por su Amor a cada uno de sus hijos, lo haremos bien. Sin embargo, lo que anima la reprensión cristiana nunca es un espíritu de condena o recriminación; lo que la mueve es siempre el amor y la misericordia, y brota de la verdadera solicitud por el bien del hermano”.

“Por lo tanto, es un gran servicio ayudar y dejarse ayudar a leer con verdad dentro de uno mismo, para mejorar nuestra vida y caminar cada vez más rectamente por los caminos del Señor. Siempre es necesaria una mirada que ame y corrija, que conozca y reconozca, que discierna y perdone (cf. Lc 22,61), como ha hecho y hace Dios con cada uno de nosotros”.

BOLETÍN 2020 - 2021

Estas son capaces de tender la mano a nuestros hermanos en sus necesidades materiales. Además, podremos ayudarles en aquellas necesidades espirituales en las que muchos esperan encontrar manos amigas y una sana corrección fraterna llena de cariño.

Extractos del Mensaje de Benedicto XVI para la Cuaresma del año 2012





PREPARACION DE LA VIVENCIA

FEBRERO 2021

Consolar al triste y sufrir con paciencia los defectos del prójimo

María, Causa de nuestra alegría.

"La alegría verdadera llega al mundo con María. Ella nos enseña a ser motivo de alegría para los demás. Echar fuera toda tristeza".

En Dios está la alegría verdadera, y lo que nos llega de Él viene siempre con este gozo. Cuando Dios hizo el mundo de la nada, todo fue una fiesta, y de modo particular cuando creó al hombre a imagen y semejanza suya. Hay un gozo contenido en la expresión con

que concluye el relato de la Creación: y vio Dios que era muy bueno cuanto había hecho. (Gen. 1,31). Nuestros primeros padres gozaban de cuanto existía y exultaban en amor, alabanza y gratitud a Dios. No conocían la tristeza.

Pero llegó el primer pecado, y con él algo perturbador cayó sobre el corazón humano. La pesadumbre vino a sustituir en el hombre a la clara y luminosa alegría, y la tristeza se infiltró en lo más íntimo de las cosas. Con la Concepción Inmaculada de María vino al mundo, silenciosamente, el primer destello de alegría auténtica. Su nacimiento fue de inmenso gozo para la Trinidad Beatísima, que miraba complacida al mundo porque en él estaba María. Y con el Fíat de Nuestra Señora, por el que dio su asentimiento a los planes divinos de la Redención, llenó su corazón más plenamente de la alegría de Dios, y ese gozo, que tiene su origen en la Santísima Trinidad, se ha desbordado a la humanidad entera. Cuando Dios "quiere trabajar un alma, elevarla a lo más alto de su amor, la instala primeramente en la alegría" (M.D. Philippe. Misterio de María). Esto lo hizo con la Virgen Santísima; y la plenitud de este gozo es doble: en primer lugar porque está llena de gracia, llena de Dios, como ninguna otra criatura lo ha estado ni lo llegará a estar; en segundo lugar, porque desde el momento de su asentimiento a la embajada del Ángel, el Hijo de Dios ha tomado carne en sus purísimas entrañas: El anuncio de su nacimiento en Belén se llevará a cabo con estas significativas palabras: "No temáis, pues vengo a anunciar una gran alegría, que lo será para todo el pueblo: hoy os ha nacido en la ciudad de David, el Salvador", que es el Cristo, el gran contento que barre las tristezas del corazón; Nuestra Señora fue la causa de nuestra alegría verdadera, porque con su asentimiento nos dio a Cristo y actualmente, cada día, nos lleva a Él y nos lo vuelve a entregar. El camino de la vida interior conduce a Jesús a través de María. La alegría -no podemos olvidarlo jamás- es estar con Jesús, aunque nos rodeen por todas partes dolores y contradicciones; la única tristeza sería no tenerle...

La Virgen lleva la alegría llena del Espíritu Santo. Es la proximidad de María, que lleva en su seno al Hijo de Dios, la causa de tanto alborozo en aquella casa, que hasta el Bautista aún no nacido muestra su alegría en el vientre de su madre. "Estando presente el Señor no puede contenerse" - escribe San Juan Crisóstomo- ni soporta esperar los plazos de la naturaleza, sino que trata de romper la cárcel del seno materno y se cuida de dar testimonio de que el Salvador está a punto de llegar.

La Virgen nos enseña a ser causa de alegría para los demás en el seno de la familia, en el trabajo, en vista de un viaje, de esos pequeños favores que hacen más llevadero el tráfico difícil de la gran ciudad o la espera de un medio de transporte público que tarda en llegar. ..Todo aquel que nos visite porque estamos enfermos, o por razón de amistad, de vecindad, de trabajo...se ha de volver algo más alegre... El origen de nuestra alegría esta en Dios y la Virgen nos lleva a Él...

El trato con Jesús nos hace pasar por encima de las diferencias o pequeñas antipatías que podrían surgir en algún momento, para llegar al fondo de quienes tratamos, frecuentemente sedientos de una sonrisa, de una palabra amable, de una contestación cordial. . . ¡Santísima Madre!

¡Causa de nuestra alegría, ruega por nosotros! Enséñanos a recoger, en la Fe, la paradoja de la alegría cristiana, que nace auténtica y plena, para poderla comunicar a todos".

(Fragmentos de "Hablar con Dios" Francisco Fernández Carvajal).

VIVENCIA EVANGÉLICA

FEBRERO 2021

Consolar al triste y sufrir con paciencia los defectos del prójimo

"Señor haz de mí un instrumento de Tu paz...

Donde hay tristeza que yo ponga alegría...

(San Francisco de Asís)

Oración y Ofrecimiento de la reunión

Revisión del Compromiso y la tarea concreta

Contemplemos y escuchemos al Señor

Juan 16,16-22; 1 Tesalonicenses

5,14-18; Filipenses 4, 4-7

1. "Dentro de poco, no me veréis y dentro de otro poco me volveréis a ver" ¿En qué contexto hace el Señor esta afirmación? ¿Era fácil para sus discípulos comprenderla? ¿Qué explicación les da Jesús?
2. ¿De cuál alegría habla el Señor? ¿Qué enseña a sus discípulos acerca del tema de la tristeza y de la alegría?
3. No abrazarse a la tristeza ni renunciar a la alegría; nos insiste San Pablo. ¿Cómo podemos lograr estar alegres en medio de la tribulación? ¿Qué exhortación nos hace San Pablo respecto a esto?

Miremos nuestra vida

Dialoguemos en el grupo sobre los siguientes puntos:

- ¿Por qué se percibe tanta tristeza en el mundo?
¿Se ve la tristeza como una enfermedad del alma?
- ¿En general, qué entiende el mundo por alegría?
- ¿Qué sentido tiene la alegría para el cristiano?
¿Cómo podemos llevarla a los demás?
- ¿Qué ayuda nos ofrece nuestra Santísima Madre, la Virgen María, para que podamos poner en práctica esta obra de misericordia?

A la luz del Evangelio vivamos hasta la próxima reunión

-Recurrir a nuestra Madre santísima, la Virgen María, "Causa de nuestra alegría" nos permitirá encontrar fácilmente el camino de la paz y del gozo verdadero, si alguna vez lo perdemos. En seguida comprenderemos que esa senda que conduce a la alegría es la misma que conduce a Dios. (Hablar con Dios. Meditaciones. Francisco Fernández Carvajal).

Compromiso

Tarea Concreta

MEDITACIÓN

FEBRERO 2021

Consolar al triste y sufrir con paciencia los defectos del prójimo

Catequesis del Papa Francisco. Noviembre 2016

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Dedicamos la catequesis de hoy a una obra de misericordia que todos conocemos muy bien, pero que tal vez no la ponemos en práctica como deberíamos: sufrir con paciencia los defectos del prójimo.

Todos somos muy buenos para identificar la presencia de alguno que puede incomodar: sucede cuando encontramos a alguien por la calle, o cuando recibimos una llamada telefónica... Enseguida pensamos: “¿Por cuánto tiempo tendré que escuchar las quejas, los comentarios, los pedidos o las vanaglorias de esta persona?”.

A veces, sucede también, que las personas fastidiosas son aquellas que están más cercanas a nosotros: entre los familiares hay siempre alguien; en el centro de trabajo no faltan; y ni siquiera en el tiempo libre estamos eximidos. ¿Qué cosa debemos hacer con las personas fastidiosas? También nosotros muchas veces somos incómodos a los demás.

¿Por qué entre las obras de misericordia ha sido incluida también ésta? ¿Sufrir con paciencia los defectos del prójimo?.

En la Biblia vemos que Dios mismo debe usar misericordia para soportar las quejas de su pueblo. Por ejemplo, en el libro del Éxodo el pueblo resulta ser verdaderamente insoportable: primero llora porque es esclavizado en Egipto, y Dios lo libera; luego, en el desierto, se queja porque no tiene que comer (Cfr. 16,3), y Dios envía las codornices y el maná (Cfr. 16,13-16), no obstante esto, las quejas no cesan.

Moisés hacía de mediador entre Dios y el pueblo, y también él algunas vez habría sido incómodo para el Señor. Pero Dios ha tenido paciencia y así ha enseñado a Moisés y al pueblo también esta dimensión esencial de la fe.

Entonces, surge espontáneamente una pregunta: ¿hacemos siempre el examen de conciencia para ver si también nosotros, a veces, podemos resultar incómodos para los demás? Es fácil apuntar el dedo contra los defectos y las faltas de los demás, pero debemos aprender a ponernos en el lugar de los otros.

Miremos sobre todo a Jesús: ¡cuánta paciencia ha debido tener en los tres años de su vida pública! Una vez, mientras estaba de camino con sus discípulos, lo detuvo la madre

de Santiago y Juan, y ella le dijo: «Manda que mis dos hijos se sienten en tu Reino, uno a tu derecha y el otro a tu izquierda» (Mt 20,21).

La madre creaba las élites para sus hijos, pero era la mamá... También de aquella situación Jesús coge la ocasión para dar una enseñanza fundamental: su reino, no es un reino de poder, no es un reino de gloria como aquellos terrenos, sino de servicio y donación a los demás. Jesús enseña a ir siempre a lo esencial y a mirar más lejos para asumir con responsabilidad la propia misión.

Podríamos ver aquí la evocación a otras dos obras de misericordia espiritual: aquella de corregir al que se equivoca y enseñar al que no sabe. Pensemos en el gran empeño que se puede poner cuando ayudamos a las personas a crecer en la fe y en la vida.

Pienso, por ejemplo, en los catequistas –entre los cuales hay muchas mamás y tantas religiosas– que dedican tiempo para enseñar a los jóvenes los elementos básicos de la fe. ¡Cuánto trabajo, sobre todo cuando los jóvenes preferirían jugar en vez de escuchar el catecismo!

Acompañar en la búsqueda de lo esencial es bello e importante, porque nos hace compartir la alegría de probar el sentido de la vida. Muchas veces nos sucede que encontramos a personas que se detienen en cosas superficiales, efímeras y banales; a veces porque no han encontrado a nadie que los estimulara a buscar algo más, a apreciar los verdaderos tesoros.

Enseñar a mirar lo esencial es una ayuda determinante, especialmente en un tiempo como el nuestro que parece haber perdido la orientación y busca satisfacciones inmediatas.

Enseñar a descubrir que cosa el Señor quiere de nosotros y cómo podemos corresponderle significa ponerse en su camino para crecer en la propia vocación, el camino de la verdadera alegría. Así las palabras de Jesús a la madre de Santiago y de Juan, y luego a todo el grupo de los discípulos, indican la vía para evitar caer en la envidia, en la ambición, en la adulación, tentaciones que están siempre presentes también entre nosotros cristianos.

La exigencia de aconsejar, amonestar y enseñar no nos debe hacer sentir superiores a los demás, sino nos obliga sobre todo a entrar en nosotros mismos para verificar si somos coherentes con lo que pedimos a los demás.

No olvidemos las palabras de Jesús: «¿Por qué miras la paja que hay en el ojo de tu hermano y no ves la viga que está en el tuyo?» (Lc 6,41). El Espíritu Santo nos ayude a ser pacientes para soportar y humildes y sencillos para aconsejar.



PREPARACIÓN A LA VIVENCIA

MARZO 2021

Enterrar a los muertos y rogar a Dios por vivos y difuntos

El tema medular que destaca esta Vivencia, sobre estas dos obras de misericordia, es el de la comunión de los santos. Esto explica el respeto con el cual los cristianos honramos a los muertos; en primera instancia porque son criaturas de Dios hechas a su Imagen y Semejanza. En segundo lugar, esos restos mortales fueron templos del Espíritu Santo. Y al final de los tiempos serán llamados a la resurrección.

Un rasgo notable que notamos aún en los pueblos primitivos, y en todas las civilizaciones antiguas -especialmente en Egipto y Grecia- es el honrar a los muertos. Lo cual nos da testimonio de su profunda convicción respecto a la inmortalidad del espíritu del hombre, aunque pone en evidencia también, la ignorancia supersticiosa de quienes andan privados de la luz del Evangelio.

Aún hoy, entre cristianos de poca formación es frecuente la superstición, la cual se manifiesta -dada la natural condición religiosa del hombre- en el deseo de comunicarse

con los espíritus por ejemplo, lo que hacen los espiritistas. Esto resulta de la falta de una fe auténtica, producto de la ignorancia religiosa.

Es diferente esto a lo que nos enseña nuestra fe sobre algo exigido por la comunión de los santos, de que existan relaciones entre los cristianos de la Iglesia peregrinante y los que ya están en el cielo o viven detenidos en una etapa intermedia de purificación, como lo están las benditas almas del purgatorio. "Según la fe cristiana, hay tres estadios o situaciones en las que se encuentran los miembros de la Iglesia: Unos peregrinan en la tierra; otros, ya difuntos, se purifican, mientras otros son glorificados, contemplando claramente al mismo Dios, Uno y Trino, tal cual es". (Concilio Vaticano II, LG 49)

Son relaciones estrictamente espirituales que trascienden toda experiencia sensible. Se expresan en la caridad, que los une como miembros del Cuerpo Místico y en la oración, por la que todos ellos se relacionan con Dios. Los Santos del Cielo nos ayudan con su intercesión valiosa. Nosotros ofrecemos oraciones y sufragios por los difuntos del purgatorio.

A modo de sufragio, también pueden aplicarse a los difuntos las indulgencias, parciales o plenarias, obtenidas por los fieles gracias al ministerio pastoral de la iglesia.

La exigencia que se nos hace a través de esta obra de misericordia: de "Dar sepultura a los difuntos y orar por ellos", es una costumbre que se remonta a tiempos muy antiguos; prueba de esto es el texto que hemos escogido para esta Vivencia sacado del Antiguo Testamento, del Libro de Tobías 1,16-18, y en esta preparación, recomendamos revisar también el pasaje bíblico, que suele leerse en las Misas de difunto: (2 Mac.38-46), donde se narra, como Judas Macabeo, con las limosnas recogidas, mandó "ofrecer un sacrificio, por el pecado de los muertos en la batalla -aún por los enemigos- ...con el pensamiento puesto en la resurrección de los difuntos".

La Iglesia nos repite constantemente "que es santo y saludable el pensamiento de orar por los difuntos para que queden libres de sus pecados". (Vat. II, LG 50).

(Extractos de "Exposición de Fe Cristiana" por Mons. Miguel Peinado)

VIVENCIA EVANGÉLICA

MARZO 2021

Enterrar a los muertos y rogar a Dios por vivos y difuntos

Oración y Ofrecimiento de la reunión

Revisión del Compromiso y la tarea concreta

Contemplemos y escuchemos al Señor

Tobías 1, 15-20; Mateo 27, 57-61; 1 Cor. 3, 16-17

1. Leer el libro de Tobías –entero- resulta muy edificante, en cuanto a la práctica de la Misericordia. ¿Desde cuándo se practica la costumbre de honrar a los muertos? ¿Todos los pueblos lo hacían?
2. ¿Quién da sepultura a Jesús y quienes lo acompañan?
3. Y en el cristianismo. ¿A qué se debe el respeto por el cuerpo de los difuntos?

Miremos nuestra vida

Creemos firmemente en la otra vida

¿Nos ayuda esta fe a ver con ojos de esperanza nuestra inevitable muerte y la de los seres que amamos?

¿En qué medida esta certeza influye en nuestra vida?

A la luz del Evangelio vivamos hasta la próxima reunión

"La Iglesia peregrina perfectamente consciente de esta comunión de todo el Cuerpo Místico de Jesucristo, desde los primeros tiempos del cristianismo honró con gran piedad el recuerdo de los difuntos y también ofreció por ellos oraciones, "pues es una idea santa y provechosa orar por los difuntos para que se vean libres de sus pecados" (Vat. II, L.G. 50)

Por la comunión de los santos, nuestra oración por ellos puede no solamente ayudarles, sino también hacer eficaz su intercesión en nuestro favor". (Catecismo de la Iglesia Católica)

**Compromiso
concreta**

Tarea

MEDITACIÓN

MARZO 2021

Enterrar a los muertos y Orar por vivos y difuntos

Catequesis del Papa Francisco, Noviembre 2016

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Con la catequesis de hoy concluimos el ciclo dedicado a la misericordia. Pero la misericordia debe continuar, ¡eh!, las catequesis terminan. Agradecemos al Señor por todo esto y conservémoslo en el corazón como consolación y fortaleza.

La última obra de misericordia espiritual pide de rogar a Dios por los vivos y por los difuntos. A esta podemos unir también la última obra de misericordia corporal que invita a enterrar a los muertos. Puede parecer una petición extraña esta última; en cambio, en algunas zonas del mundo que viven bajo el flagelo de la guerra, con bombardeos que de día y de noche siembran temor y víctimas inocentes, esta obra es tristemente actual. La Biblia tiene un hermoso ejemplo al respecto: aquel del viejo Tobías, quien, arriesgando su propia vida, sepultaba a los muertos no obstante la prohibición del rey (Cfr. Tob 1,17-19; 2,2-4).

También hoy existen algunos que arriesgan la vida para dar sepultura a las pobres víctimas de las guerras. Por lo tanto, esta obra de misericordia corporal no es ajena a nuestra existencia cotidiana. Y nos hace pensar a lo que sucede el Viernes Santo, cuando la Virgen María, con Juan y algunas mujeres estaban ante la cruz de Jesús. Después de su muerte, fue José de Arimatea, un hombre rico, miembro del Sanedrín pero convertido en discípulo de Jesús, y ofreció para él un sepulcro nuevo, escavado en la roca. Fue personalmente donde Pilatos y pidió el cuerpo de Jesús: una verdadera obra de misericordia hecha con gran valentía (Cfr. Mt 27,57-60). Para los cristianos, la sepultura

es un acto de piedad, pero también un acto de gran fe. Depositamos en la tumba el cuerpo de nuestros seres queridos, con la esperanza de su resurrección (Cfr. 1 Cor 15,1-34).

Rogar por los difuntos es, sobre todo, un signo de reconocimiento por el testimonio que nos han dejado y el bien que han hecho. Es un agradecimiento al Señor por habérselos donado y por su amor y su amistad. La Iglesia ruega por los difuntos en modo particular durante la Santa Misa. Dice el sacerdote: «Acuérdate también, Señor, de tus hijos, que nos han precedido con el signo de la fe y duermen ya el sueño de la paz. A ellos, Señor, y a cuantos descansan en Cristo, concédeles el lugar del consuelo, de la luz y de la paz» (Canon romano). Un recuerdo simple, eficaz, lleno de significado, porque encomienda a nuestros seres queridos a la misericordia de Dios. Oremos con esperanza cristiana que estén con Él en el paraíso, en la espera de encontrarnos juntos en ese misterio de amor que no comprendemos, pero que sabemos que es verdad porque es una promesa que Jesús ha hecho. Todos resucitaremos y todos permaneceremos por siempre con Jesús, con Él.

El recuerdo de los fieles difuntos no debe hacernos olvidar también de rogar por los vivos, que junto a nosotros cada día enfrentan las pruebas de la vida. La necesidad de esta oración es todavía más evidente si la ponemos a la luz de la profesión de fe que dice: «Creo en la comunión de los santos». Es el misterio que expresa la belleza de la misericordia que Jesús nos ha revelado. La comunión de los santos, de hecho, indica que todos estamos inmersos en la vida de Dios y vivimos en su amor. Todos, vivos y difuntos, estamos en la comunión, es decir, unidos todos, ¿no?, como una unión; unidos en la comunidad de cuantos han recibido el Bautismo, y de aquellos que se han nutrido del Cuerpo de Cristo y forman parte de la gran familia de Dios. Todos somos de la misma familia, unidos. Y por esto oramos los unos por los otros.

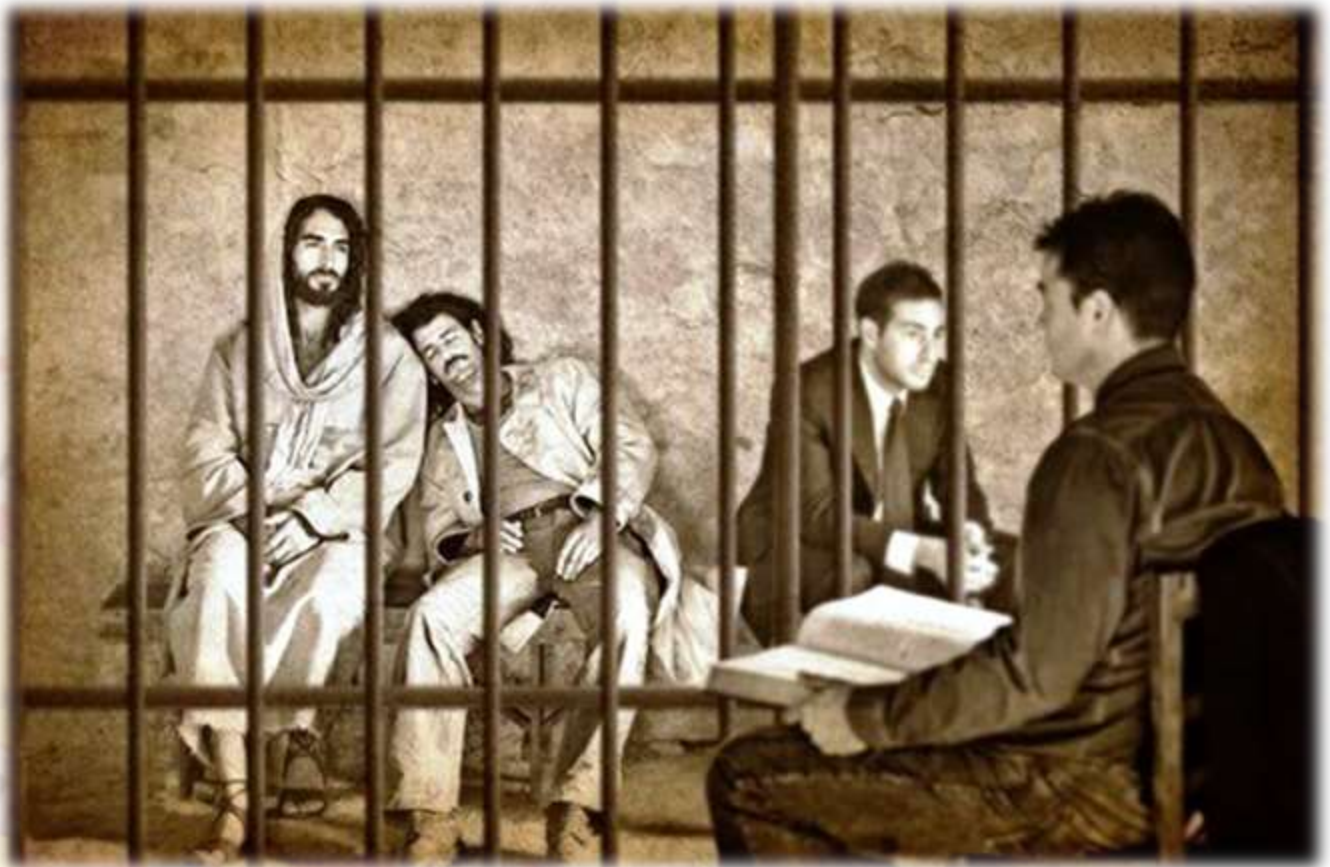
¡Cuántos modos diversos existen para orar por nuestro prójimo! Son todos válidos y aceptados por Dios si son hechos con el corazón. Pienso en modo particular en las mamás y en los papás que bendicen a sus hijos en la mañana y en la noche – todavía existe esta costumbre en algunas familias, bendecir al hijo es una oración; pienso en la oración por las personas enfermas, cuando vamos a visitarlos y oramos por ellos; en la intercesión silenciosa, a veces con las lágrimas, en tantas situaciones difíciles, orar por estas situaciones difíciles. Ayer ha venido a Misa en Santa Marta un buen hombre, un empresario.

Pero debía cerrar su fábrica porque no podía y lloraba este hombre, joven, lloraba y decía: “Yo no puedo dejar sin trabajo a más de 50 familias. Yo podría declarar la bancarrota de la empresa, yo me voy a casa con mi dinero, pero mi corazón llorará toda la vida por estas 50 familias”. ¡Este es un buen cristiano! Ora con las obras, ora: ha venido a misa a orar para el Señor le dé una salida, no solo para él, él lo tenía: el fracaso. No, no por él: por

las 50 familias. Este es un hombre que sabe orar, con el corazón y con los hechos, sabe orar por el prójimo. Es una situación difícil. Y no busca la vía de salida más fácil: “Que ellos vean”, no. Este es un cristiano. Me ha hecho mucho bien escucharlo, mucho bien. Y tal vez existen muchos así, hoy, en este momento en el cual tanta gente sufre por la falta de trabajo; pienso también en el agradecimiento por una bella noticia que se refiere a un amigo, un pariente, un compañero... “Gracias, Señor, ¡por esta cosa bella!, también esto es orar por los demás, así. Agradecer al señor cuando las cosas son hermosas. A veces, como dice San Pablo, «no sabemos orar como es debido; pero es Espíritu intercede por nosotros con gemidos inefables» (Rom. 8,26).

Es el espíritu que ora dentro de nosotros. Abramos, pues, nuestro corazón, de modo que el Espíritu Santo, escrutando los deseos que están en lo más profundo, los pueda purificar y llevar a cumplimiento. De todos modos, por nosotros y por los demás, pidamos siempre que se haga la voluntad de Dios, como en el Padre Nuestro, porque su voluntad es seguramente el bien más grande, el bien de un Padre que no nos abandona jamás: ora y dejar que el Espíritu Santo ore por nosotros. Y esto es bello en la vida: ora agradeciendo, alabando a Dios, pidiendo algo, llorando cuando hay alguna dificultad, como aquel hombre, muchas cosas. Pero siempre el corazón abierto al Espíritu porque ora por nosotros, con nosotros y por nosotros.

Concluyendo estas catequesis sobre la misericordia, comprometámonos a orar los unos por los otros para que las obras de misericordia, corporales y espirituales se conviertan siempre más en el estilo de nuestra vida. Las catequesis, como he dicho al inicio, terminan aquí. Hemos hecho el recorrido de las 14 obras de misericordia, pero la misericordia continua y debemos ejercitarla en estos 14 modos. Gracias.



PREPARACIÓN A LA VIVENCIA

ABRIL 2021

Visitar y cuidar a los enfermos - Asistir a los presos

"Como el padre de Publio se halló muy acosado de fiebres y disentería, entró Pablo a verle; y haciendo oración, e imponiendo sobre él las manos, le curó". Hechos 28,8.

La sociedad civil a veces está enfrascada en lo político, en lo económico, en lo social-benéfico; lo cual es correcto y muy loable, pero resulta que tanto los enfermos como los presos, requieren de la solidaridad manifiesta, del calor humano para sobrellevar su triste situación. Nada es ajeno, o por lo menos no debe serlo, al cristiano auténtico, que procura ver en cada ser el rostro de Cristo, y según esta vívida visión se comporta con el prójimo.

Todos somos hermanos en Cristo, hijos de un mismo Padre celestial. Si esta verdad se hace convicción en nosotros, si la vivimos en caridad, el pequeño mundo que abarca

nuestra acción cambiaría para bien, y la fuerza de ese ejemplo irradiaría hacia un sector más amplio y se lograría un efecto multiplicador que llegaría sin duda a influir en el conglomerado social.

El Señor nos pide este testimonio de amor por los hermanos, en medio del pueblo de Dios, en una actitud de servicio en la más pura y verdadera expresión de apostolado, que encuentra su impulso vital en la fuente misma del amor, en el corazón de Cristo sufriente y misericordioso. Nosotros tenemos que publicitar y ponderar esta misericordia divina con nuestro ejemplo convincente y arrastrados, fundados en la doctrina, unidos en el trabajo pastoral, alimentados por el sacramento del amor de Cristo, impulsados por la mística del apostolado y unidos en auténtica y fraterna comunión. Las circunstancias actuales de la nación lo requieren urgentemente y esto debe animarnos e impulsarnos. Los enfermos, más aún si son ancianos y menesterosos y los presos son los seres más desvalidos de nuestra sociedad. La asistencia social y familiar a los enfermos se traduce en total abandono. Y la situación carcelaria es de una crueldad e inhumanidad que no se puede concebir. Tengamos compasión, pero no en una expresión sentimental, sino en una generosa acción de apostolado. Se trata de una verdadera redención del cautivo, aunque no en la forma de la primitiva obra de misericordia.

"Derrame el Señor sus misericordias sobre la casa de Onesiforo, porque me ha consolado muchas veces, y no se ha avergonzado de mi cadena; antes luego que llegé a Roma, me buscó diligentemente, hasta que me encontró. El Señor le conceda hallar misericordia delante de Él, aquel día. Cuántos servicios me prestó en Éfeso, tú lo sabes muy bien". (II a Timoteo 1, 16-18).

VIVENCIA EVANGELICA

ABRIL 2021

Visitar y cuidar a los enfermos - Asistir a los presos

"Sucedió por entonces, que visitando Pedro a todos los discípulos, visitó asimismo a los santos que moraban en Lidia. Aquí halló a un hombre llamado Eneas, que hacía ocho años que estaba postrado en una cama por estar parálítico. Díjole Pedro: Eneas,

el Señor te sana: levántate y hazte tú misma cama. Al momento se levantó". (Hechos 9, 32-34).

Oración ofrecimiento de la reunión

Revisión del compromiso y la tarea concreta

Contemplemos y escuchemos al Señor

Juan 5,1-6. Santiago 5,14 y 15; Juan 18,12 y 13; 28. 19,1-3.

Lucas 23, 6 y 7. Hechos 12,5-11.

1. ¿Para qué iría Jesús a la piscina probática, qué nos enseña esto?
2. Según enseña Santiago, ¿cómo proceder con los enfermos?
3. ¿Qué nos quiso enseñar Jesús siendo prisionero, de tribunal en tribunal, maltratado y burlado, sin defensa ni compasión?
4. ¿Qué nos manifiesta la Iglesia de los primeros cristianos rezando por San Pedro preso y encadenado?

Miremos nuestra vida

1. En nuestro medio social, ¿cómo se suele tratar a los enfermos, sobre todo a los enfermos crónicos, terminales, ancianos achacosos?
2. ¿Qué se puede hacer por los enfermos, como militantes, como grupos de Acción Católica?
3. ¿Conoces la actitud de la sociedad en general ante el problema carcelario en Venezuela; cómo es?
4. ¿Qué pueden hacer los movimientos de apostolado y concretamente la Acción Católica a todos sus niveles?

"Al mismo tiempo la plebe acudió en tropel contra ellos (Pablo y Silas); y los magistrados mandaron que, rasgándoles las túnicas, los azotasen con varas. Y después de haberles dado muchos azotes, los metieron en la cárcel, apercibiendo al carcelero que los asegurase bien. El cual, recibida esta orden, los metió en un profundo calabozo, con los

pies en el cepo. A media noche hacían Pablo y Silas oración, y cantaban alabanzas a Dios; los demás presos los estaban escuchando". (Hechos 16, 22-25).

Compromiso

Tarea concreta

MEDITACIÓN

ABRIL 2021

Visitar y cuidar a los enfermos - Asistir a los presos

Catequesis del Papa Francisco Noviembre 2006

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

La vida de Jesús, sobre todo en los tres años de su ministerio público, fue un incesante encuentro con las personas. Entre ellas, un lugar especial lo tuvieron los enfermos. ¡Cuántas páginas de los Evangelios narran estos encuentros! El paralítico, el ciego, el leproso, el endemoniado, el epiléptico, e innumerables enfermos de todo tipo... Jesús se ha hecho cercano a cada uno de ellos y les ha sanado con su presencia y el poder de su fuerza sanadora. Por lo tanto, no puede faltar, entre las Obras de misericordia, la de visitar y atender a las personas enfermas.

Junto a esta podemos incluir también la de estar cerca de las personas que se encuentran en la cárcel. De hecho, tanto los enfermos como los encarcelados viven en una condición que limita su libertad. ¡Y precisamente cuando nos falta, nos damos cuenta de cuán preciosa es! Jesús nos ha donado la posibilidad de ser libres no obstante los límites de la enfermedad y de las restricciones. Él nos ofrece la libertad que proviene del encuentro con Él y del sentido nuevo que este encuentro da a nuestra condición personal.

Con estas Obras de misericordia el Señor nos invita a un gesto de gran humanidad: el compartir. Recordemos esta palabra: el compartir. Quien está enfermo, muchas veces se siente solo. No podemos esconder que, sobre todo en nuestros días, precisamente en la enfermedad se adquiere la experiencia más profunda de la soledad que atraviesa gran parte de la vida. Una visita puede hacer que una persona enferma se sienta menos sola, y un poco de compañía ¡es una estupenda medicina! Una sonrisa, una caricia, un apretón de manos son gestos simples, pero muy importantes para quien se siente abandonado. ¡Cuántas personas se dedican a visitar a los enfermos en los hospitales o en sus casas! Es una obra de voluntariado impagable. Cuando es realizada en el nombre del Señor,

presos querían encontrar al Pablo prisionero. Es una cosa bonita, a mí me hizo bien. También ahí, en prisión, rezaron y evangelizaron. Es conmovedora la página de los Hechos de los Apóstoles en la cual se narra la reclusión de Pablo: se sentía solo y deseaba que alguno de sus amigos le visitase (cf. 2 Tm 4,9-15). Se sentía solo porque la mayoría le había dejado solo... al gran Pablo.

Estas obras de misericordia, como se ve, son antiguas, y no obstante, siempre actuales. Jesús dejó lo que estaba haciendo para ir a visitar a la suegra de Pedro; una obra antigua de caridad. Jesús lo consiguió. No caigamos en la indiferencia, sino convirtámonos en instrumentos de la misericordia de Dios. Todos nosotros podemos ser instrumentos de la misericordia de Dios y esto hará más bien a nosotros que a los demás porque la misericordia pasa a través de un gesto, una palabra, una visita y esta misericordia es un acto para devolver alegría y dignidad a quien la ha perdido.





PREPARACIÓN A LA VIVENCIA

MAYO 2021

"Dar de comer al hambriento y dar de beber al sediento"

"Una de las exigencias más elementales de la persona humana es la de tener cada día la comida necesaria para poder subsistir. En toda la existencia sobre la tierra el hombre ha tropezado con la urgente necesidad de ganar el pan de cada día, desgraciadamente, se las ha tenido que ver, muchas veces, con la dolorosa experiencia del hambre.

Hoy día, a Dios gracias, este problema ha sido ampliamente resuelto en varios países del mundo occidental, en cambio en muchos países del tercer mundo, ha asumido características verdaderamente dramáticas. Las posibles soluciones propuestas o intentadas para resolver este problema tanto en el plano político como en el económico han sido muchos. Pero ninguno se ha demostrado verdaderamente eficaz. Fácilmente podemos sospechar que las discusiones sobre este tema se prolongarán durante muchos años todavía.

El modo con que la Biblia se enfrenta con el tema de la comida pone fuertemente de relieve la importancia de este elemento fundamental de la existencia humana...tiende a

mostrar que la salvación misma del hombre no puede absolutamente prescindir de la satisfacción de las necesidades más elementales de la persona humana. Dios mismo ha creado el mundo de tal manera que cada hombre pueda tener una alimentación adecuada y abundante. La falta de comida o su injusta distribución no se derivan de la fatalidad o de una voluntad arbitraria de Dios, sino que son una consecuencia dramática del pecado del hombre. Esto significa que el problema del hambre puede resolverse con los esfuerzos del hombre, al que Dios le dará la gracia para recuperar la salvación perdida.

En la perspectiva bíblica, sin embargo, está claro que el problema de la comida no puede arrostrarse de forma sectorial, por los individuos aislados o por los grupos a los que pertenecen. En efecto, sólo puede resolverse en un contexto más amplio, que es el de todo un pueblo y, en la situación actual, de toda la colectividad mundial, unida por un profundo sentido de solidaridad y de deseo de compartir.

Por eso debe surgir en todos los niveles de convivencia humana la sensibilidad por esos valores que el pueblo de Dios captó en el contexto de la Alianza; de esta manera todo el hombre y todos los hombres pueden verse afectados, con su cultura, su mentalidad, y sus tradiciones, en una lucha que requiere la unión de todas las fuerzas disponibles. ..Finalmente, la Biblia subraya que el problema del hambre sólo se resolverá plenamente en clave escatológica. Esto supone la aceptación de la situación actual, caracterizada por la incompatibilidad de satisfacer todas las exigencias, incluso legítimas, y la capacidad de arrostrar sacrificios y renunciaciones para que nadie se vea privado de lo esencial. Una distribución más equitativa de la comida, realizada con espíritu de verdadera solidaridad, además de anticipar ya en el hoy las ventajas de un mañana mejor, crearía sus premisas indispensables, dando a un mayor número de personas la posibilidad de desempeñar una función positiva en el terreno del desarrollo". (Nuevo Diccionario de Teología Bíblica. Ediciones Paulinas).

VIVENCIA EVANGÉLICA

MAYO 2021

"Dar de comer al hambriento y dar de beber al sediento"

*"Quien regale a un pobre aunque sea un vaso de agua no se quedará sin recompensa".
(Marcos 9,41).*

Oración y ofrecimiento de la reunión

Revisión del compromiso y la tarea concreta

Contemplemos y escuchemos al Señor

Mateo 14, 13-16; Lucas 9,10-17; Juan 6,1-15.

1. ¿Qué importancia tiene el milagro de la repartición de los panes y los peces? ¿Qué nos revela? ¿Qué aprecio se le daba a esta narración? ¿Qué impacto causó en los que lo presenciaron, sobre todo en los discípulos de Jesús?
2. ¿Qué nos dice este pasaje sobre la Persona de Cristo: su protagonismo, su misión? ¿Sobre su actitud frente aquella gente que lo sigue? ¿Por qué lo siguen? ¿Qué esperan de Él?
3. ¿Qué papel desempeñan los discípulos en este relato? Frente a la multitud ¿Cómo reaccionaron ellos? ¿Qué les hace ver Jesús? ¿Qué nos enseña sobre la caridad y las obras de misericordia? Y aquél humilde personaje, el muchachito, portador de los cinco panes y los dos peces que fue participe de la realización del milagro ¿qué representa?

Miremos nuestra vida

A nosotros, hombres y mujeres de este siglo:

- ¿Qué nos enseñan estos textos?
- ¿Qué personajes y qué actitudes les hace ver Jesús?
- ¿Consideras que formamos parte de la multitud que lo sigue? ¿Cómo lo hacemos?

"Tan apremiante como la necesidad de la comida para mantener la vida del cuerpo, lo es también la exigencia que tiene el espíritu del hombre de saciar su hambre y sed de Dios. En la sed y en el hambre física capta Juan la necesidad de la verdadera bebida y de la verdadera comida, que sólo Jesús puede dar. (Jn.4, 13-15; 6,5 y 35; 7,37). La sed es en algunas ocasiones el símbolo del deseo de Dios. (Ap. 21,6; 22, 17). Igualmente la sed física de Jesús moribundo en la Cruz, significa su anhelo de una respuesta de fe por parte de los hombres a su gesto de amor. (Jn.19, 28)". (Nuevo Diccionario de Teología Bíblica. Rossano, Ravasi, Girlanda. Ediciones Paulinas).

A la luz del Evangelio vivamos hasta la próxima reunión

El Señor nos ha dado su Carne como verdadera comida y su Sangre como verdadera bebida.

Compromiso

Tarea Concreta

MEDITACIÓN

MAYO 2021

"Dar de comer al hambriento y dar de beber al sediento"

Catequesis del Papa Francisco. Octubre 2006

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Una de las consecuencias del llamado “bienestar” es aquella de llevar a las personas a encerrarse en sí mismas, haciéndolas insensibles a las exigencias de los demás. Se hace de todo para ilusionarlas presentándoles modelos de vida efímeros, que desaparecen después de algunos años, como si nuestra vida fuera una moda a seguir y cambiar en cada estación. No es así. La realidad debe ser acogida y afrontada por aquello que es, y muchas veces nos presenta situaciones de urgente necesidad. Es por esto que, entre las obras de misericordia, se encuentra el llamado al hambre y a la sed: dar de comer al hambriento – existen muchos hoy, ¡eh! – y de beber al sediento. Cuantas veces los medios de comunicación nos informan de poblaciones que sufren la falta de alimentos y de agua, con graves consecuencias especialmente para los niños.

Ante estas noticias y especialmente ante ciertas imágenes, la opinión pública se siente afectada y de vez en cuando se inician campañas de ayuda para estimular a la solidaridad. Las donaciones se hacen generosas y de este modo se puede contribuir a aliviar el sufrimiento de muchos. Esta forma de caridad es importante, pero tal vez no nos involucra directamente. En cambio cuando, caminando por la calle, encontramos a una persona en necesidad, o quizás un pobre viene a tocar a la puerta de nuestra casa, es muy distinto, porque no estamos más ante una imagen, sino somos involucrados en primera persona. No existe más alguna distancia entre él o ella y yo, y me siento interpelado.

La pobreza en abstracto no nos interpela, pero nos hace pensar, nos hace acusar; pero cuando tú ves la pobreza en la carne de un hombre, de una mujer, de un niño, ¡esto sí que nos interpela! Y por esto, esa costumbre que nosotros tenemos de huir de la necesidad, de no acercarnos o enmascarar un poco la realidad de los necesitados con las costumbres de la moda. Así nos alejamos de esta realidad. No hay más alguna distancia entre el pobre y yo cuando lo encuentro. En estos casos, ¿Cuál es mi reacción? ¿Dirijo la mirada a otro lugar y paso adelante? O ¿Me detengo a hablar y me intereso de su estado? Y si tú haces esto no faltara alguno que diga: “¡Pero este está loco al hablar con un pobre!” ¿Veo si puedo acoger de alguna manera a aquella persona o busco de librarme lo más antes posible? Pero tal vez ella pide solo lo necesario: algo de comer y de beber. Pensemos un momento: cuantas veces recitamos el “Padre Nuestro”, es más, no damos verdaderamente atención a aquellas palabras. “Danos hoy nuestro pan de cada día”.

En la Biblia, un Salmo dice que Dios es aquel que «da el alimento a todos los vivientes» (136,25). La experiencia del hambre es dura. Lo sabe quién ha vivido periodos de guerra o carestía. Sin embargo esta experiencia se repite cada día y convive junto a la abundancia y al derroche. Son siempre actuales las palabras del apóstol Santiago: « ¿De qué le sirve a uno, hermanos míos, decir que tiene fe, si no tiene obras? ¿Acaso esa fe puede salvarlo? ¿De qué sirve si uno de ustedes, al ver a un hermano o una hermana desnudos o sin el alimento necesario, les dice: “Vayan en paz, caliéntense y coman”, y no les da lo que necesitan para su cuerpo? Lo mismo pasa con la fe: si no va acompañada de las obras, está completamente muerta» (2,14-17): es incapaz de hacer obras, de hacer caridad, de dar amor. Hay siempre alguien que tiene hambre y sed y tiene necesidad de mí. No puedo delegar a ningún otro. Este pobre necesita de mí, de mi ayuda, de mi palabra, de mi empeño. Estamos todos comprometidos en esto.

Lo es también la enseñanza de aquella página del Evangelio en el cual Jesús, viendo a tanta gente que desde algunas horas lo seguía, pide a sus discípulos: « ¿Dónde compraremos pan para darles de comer?» (Jn 6,5). Y los discípulos responden: “Es imposible, es mejor que los despidas...”. En cambio Jesús les dice a ellos: “No. Denles de comer ustedes mismos” (Cfr. Mt 14,16). Se hace dar los pocos panes y peces que tenían consigo, los bendijo, los partió y los hizo distribuir a todos. Es una lección muy importante para nosotros. Nos dice que lo poco que tenemos, si lo ponemos en las manos de Jesús y lo compartimos con fe, se convierte en una riqueza superabundante.

El Papa Benedicto XVI, en la Encíclica Caritas in veritate, afirma: «Dar de comer a los hambrientos es un imperativo ético para la Iglesia universal. [...] El derecho a la alimentación y al agua tiene un papel importante para conseguir otros derechos. [...] Por tanto, es necesario que madure una conciencia solidaria que considere la alimentación y

BOLETÍN 2020 - 2021

el acceso al agua como derechos universales de todos los seres humanos, sin distinciones ni discriminaciones» (n. 27). No olvidemos las palabras de Jesús: «Yo soy el pan de Vida» (Jn 6,35) y «El que tenga sed, venga a mí» (Jn 7,37). Son para todos nosotros creyentes una provocación estas palabras, una provocación a reconocer que, a través del dar de comer al hambriento y el dar de beber al sediento, pasa nuestra relación con Dios, un Dios que ha revelado en Jesús su rostro de misericordia.





PREPARACIÓN A LA VIVENCIA

JUNIO 202

Vestir al desnudo - Dar albergue a quien lo necesite

"Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno...Porque era peregrino y no me hospedasteis: desnudo y no me vestisteis...Señor, ¿cuándo te vimos peregrino o desnudo y dejamos de asistirte? Siempre que dejasteis de hacerlo con alguno de estos pequeños, dejasteis de hacerlo conmigo". (Mateo 25,41-45).

Varias de las obras de misericordia pueden resultar hoy en día un tanto extrañas o desubicadas, por los naturales cambios en la vida de los pueblos a través de los años y

de las circunstancias variables en la marcha de la civilización, lo que naturalmente influye decisivamente en los usos, pareceres y sucesos, sobre todo por el increíble avance de la tecnología. Pero en su significado profundo, no siempre aparente, encontramos su justificación, su vigencia para orientar la conducta moral y social, colectiva e individual de nuestro mundo.

Así sucede con estas dos obras de misericordia. Primeramente, el vestir al pobre, cuya pobreza es tanta que no consigue cubrir esta necesidad tan vital como la comida y la vivienda. En cuanto a dar albergue a quien lo necesita en épocas pasadas se decía dar posada al peregrino. Actualmente no se justifica tanto como tal, pues no hay peregrinos, al menos como aquéllos del mundo medieval que exigían esta acción misericordiosa, por lo despoblado de los territorios y la falta de medios de comunicación y de albergues especiales.

Además, aquella sociedad sencilla no tenía malicia, pues no tenía por qué tenerla, a la vez que las mansiones de los señores de la época, inmensas y llenas de servidores, se prestaban para el ejercicio de esta obra de misericordia tan profundamente cristiana, desde el nacimiento mismo del cristianismo.

Algo de ella pervivió por mucho tiempo en nuestras ciudades y pueblos del interior, hasta parte del siglo pasado, aunque no se tratase precisamente de peregrinos, pero tampoco turistas, sino viajeros ocasionales o, amigos y parientes, pues no existían o escaseaban alojamientos adecuados. Sepamos desentrañar lo esencial y rescatable de estas obras de misericordia, con su mensaje de auténtica caridad para regir nuestra conducta social.

"Una mujer llamada Lidia, que comerciaba en púrpura, natural de Tiatira, temerosa de Dios, estaba escuchando; y el Señor le abrió el corazón para recibir bien las cosas que Pablo decía. Habiendo pues, sido bautizada ella y su familia, nos hizo esta súplica: Si es que me tenéis por fiel al Señor, venid y hospedaos en mi casa. Y nos obligó a ello". (Hechos 16, 14 y 15).

VIVENCIA EVANGÉLICA

JUNIO 2021

Vestir al desnudo - Dar albergue a quien lo necesite

"En aquellas cercanías tenía unas posesiones el príncipe de la isla, llamado Publio, el cual, acogiéndonos benignamente nos hospedó por tres días con mucha humanidad". (Hechos 28, 7).

Oración y ofrecimiento de la reunión

Revisión del compromiso y la tarea concreta

Contemplemos y escuchemos al Señor

Génesis Cap. 3, 7-13 y 21; Cap. 19, 1-3 y 12-17.

Libro 2 Reyes Cap. 4, 8-17; Mateo 6,25-32

1. ¿Por qué se cubrieron Adán y Eva; qué deducimos de ese hecho?
2. ¿Qué nos enseña Dios al cubrir a Adán y Eva antes de echarlos del paraíso, en un momento tan trascendental?
3. ¿Qué pensar de la acción de Lot, de qué le valió haber hospedado y tratado generosamente a los ángeles del Señor, sin saber quiénes eran?
4. Este milagro de Eliseo; ¿qué nos ilustra?
5. ¿Qué quiso enseñar Jesús en ese pasaje de Mateo?

Miremos nuestra vida

1. ¿Cómo reacciona nuestra sociedad ante la desnudez por miseria de algunos indigentes en la ciudad; y ante la desnudez de las personas en la moda y la publicidad?
2. ¿Qué podríamos hacer en este sentido los católicos practicantes y sobre todo los laicos comprometidos?
3. En nuestro entorno social y nuestra familia, ¿cómo cumplimos esta obra de misericordia de dar hospedaje?
4. ¿En qué forma se podría actualizar y cumplir esta obra de misericordia y cómo divulgarla?

"Pero sobre todo mantened constante la mutua caridad entre vosotros; porque la caridad cubre la muchedumbre de los pecados. Ejercitad la hospitalidad los unos con los otros".
(1 Epístola de San Pedro 4, 8 y 9)

**Compromiso
concreta**

Tarea

MEDITACIÓN

JUNIO 2021

Vestir al desnudo- Dar albergue a quien lo necesite

Catequesis del Papa Francisco. Octubre 2006

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!!

Proseguimos en la reflexión sobre las obras de misericordia corporal, que el Señor Jesús nos ha entregado para mantener siempre viva y dinámica nuestra fe. Esta obra, de hecho, hace evidente que los cristianos no están cansados ni perezosos en la espera del encuentro final con el Señor, sino que cada día van a su encuentro, reconociendo su rostro en el de tantas personas que piden ayuda. Hoy nos detenemos sobre esta palabra de Jesús: "Estaba de paso, y me alojaron; desnudo, y me vistieron" (Mt 25,35-36). En nuestro tiempo es más actual que nunca la obra que se refiere a los forasteros. La crisis económica, los conflictos armados y los cambios climáticos, empujan a muchas personas a emigrar. Aun así, las migraciones no son un fenómeno nuevo, sino que pertenecen a la historia de la humanidad. Pensar que sean propias de estos años es falta de memoria histórica.

La Biblia nos ofrece muchos ejemplos concretos de migración. Basta pensar en Abrahán. La llamada de Dios lo empuja a dejar su país para ir a otro: "Deja tu tierra natal y la casa de tu padre, y ve al país que yo te mostraré". (Gen 12,1). Y así fue para el pueblo de Israel, que desde Egipto, donde era esclavo, caminó durante cuarenta años en el desierto hasta que llegó a la tierra prometida de Dios. La misma Sagrada Familia — María, José y el pequeño Jesús— se vio obligada a emigrar para huir de la amenaza de Herodes: "José se levantó, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto. Allí permaneció hasta la muerte de Herodes" (Mt 2,14-15). La historia de la humanidad es historia de migraciones: en todas partes, no hay pueblo que no haya conocido el fenómeno migratorio.

A lo largo de los siglos hemos asistido a grandes expresiones de solidaridad, aunque no hayan faltado las tensiones sociales. Hoy, el contexto de crisis económica favorece lamentablemente el surgir de actitudes de clausura y de no acogida. En algunas partes del mundo surgen muros y barreras. Parece a veces que la obra silenciosa de muchos hombres y mujeres que, de diversas maneras, hacen todo lo posible para ayudar y asistir a los refugiados y los migrantes se vea oscurecida por el ruido de otros que dan voz a un egoísmo instintivo. Pero cerrarse no es una solución, es más, termina por favorecer los tráfico criminales. El único camino de solución es el de la solidaridad. Solidaridad con el inmigrante, el forastero.

El compromiso de los cristianos en este campo es urgente hoy como en el pasado. Mirando al siglo pasado, recordamos la estupenda figura de santa Francesca Cabrini, que dedicó su vida junto con sus compañeras a los migrantes hacia Estados Unidos. También hoy necesitamos estos testimonios para que la misericordia pueda alcanzar a muchos que están necesitados. Es un compromiso que involucra a todos, no excluye a nadie. Las diócesis, las parroquias, los institutos de vida consagrada, las asociaciones y los movimientos, como los cristianos, todos estamos llamados a acoger a los hermanos y las hermanas que huyen de la guerra, del hambre, de la violencia y de condiciones de vida inhumanas. Todos juntos tenemos una gran fuerza de apoyo para los que han perdido la patria, familia, trabajo y dignidad.

Hace algunos días sucedió una pequeña historia, una historia de ciudad. Había un refugiado que buscaba una calle, y una señora se le acercó. “¿Busca algo?” Y estaba sin zapatos este refugiado. Y él dijo: “yo quisiera ir a san Pedro para entrar por la Puerta Santa”. Y la señora pensó, no tiene zapatos. ¿Cómo va a andar? Llamó un taxi, pero el refugiado olía mal. Y el taxista casi no quería que subiera pero al final le ha permitido y la señora junto a él. La señora preguntó un poco de su historia de refugiado, de migrante. El recorrido hasta llegar aquí. Este hombre contó su historia de dolor, de guerras, de hambre, y por qué había huido de su patria para emigrar aquí.

Cuando llegaron la señora abrió el bolso para pagar y el taxista –el que al inicio no quería que este migrante subiera porque olía mal– le dijo a la señora. “No señora, soy yo que debo pagarla a usted, porque me ha hecho escuchar una historia que me ha cambiado el corazón”.

Esta señora sabía qué era el dolor de un migrante porque tenía sangre armenia y conoce el sufrimiento de su pueblo. Cuando hacemos algo así, al principio rechazamos por incomodidad, huele mal. Pero al final de la historia, nos perfuma el alma y nos hace cambiar. Pensemos en esta historia y pensemos qué podemos hacer por los refugiados.

Y la otra cosa es vestir al que está desnudo. ¿Qué quiere decir si no, restituir la dignidad a quien la ha perdido? Ciertamente dando vestido a quien no tiene; pero pensemos también en las mujeres víctimas de la trata en las calles, o en los otros demasiados modos de usar el cuerpo humano como mercancía, incluso de menores. Y también así no tener un trabajo, una casa, un salario justo, o ser discriminados por la raza o por la fe. Y a todas las formas de “desnudez”, frente a las cuales como cristianos estamos llamados a estar atentos, vigilantes y preparados para actuar.

Queridos hermanos y hermanas, no caigamos en la trampa de encerrarnos en nosotros mismos, indiferentes a las necesidades de los hermanos y preocupados solo por nuestros intereses. Es precisamente en la medida en la que nos abrimos a los otros que la vida se hace fecunda, las sociedades adquieren la paz y las personas recuperan su plena dignidad. No se olviden de la señora, del migrante, del taxista.





PREPARACIÓN A LA VIVENCIA

JULIO 2021

"Venid benditos de mi Padre"

¿Sabéis que ayuno quiero Yo? Romper las ataduras de la iniquidad, desatar las amarras del yugo, dejar libres a los oprimidos y quebrantar todo yugo; partir el pan con el hambriento, albergar al pobre sin abrigo, vestir al desnudo y no volver tu rostro ante el hermano" (Isaías 58,6-7)

Después de estudiar la catequesis de Juan Pablo II del 28/03/79 podemos extraer lo siguiente:

Los profetas consideran que no hay verdadera conversión a Dios, que no puede existir <<religión >> auténtica sin reparar las injurias y las injusticias en las relaciones entre los hombres, en tal contexto los profetas exhortan a la limosna, palabra que en hebreo es <<sadaqah>> y significa justicia. Es decir, que piden ayuda para quienes sufren la injusticia y para los necesitados, en virtud de la caridad operante.

La palabra griega <<eleemosine>> proviene de <<eleos>> que quiere decir: compasión y misericordia; inicialmente indicaba la actitud del hombre misericordioso y luego todas las obras de caridad hacia los necesitados.

Se encuentra esta palabra en los libros tardíos de la Biblia y se entiende la práctica de la limosna como comprobación de auténtica religiosidad. Jesús hace de la limosna una condición del acercamiento a su Reino (cf. Le. 12, 32-33 y par.) y de la verdadera perfección (cf. Mc. 10, 21 y par.)

De esta manera vemos el uso que hace el Señor, del término limosna como referencia a la ayuda a los necesitados, como << el hacer participar a los otros de los propios bienes >> Él nos apremia a aprobarlo: como acto bueno, como expresión de amor al prójimo y como acto salvífico. Resaltando sobre todo el valor interior del don, esto queda claro en el caso del óbolo de la viuda.

Recordemos aquí a San Pablo: «*Si repartierte toda mi hacienda... no teniendo caridad, nada me aprovecha*» (I Cor 13,3). También San Agustín escribe muy bien a este propósito: «Si extiendes la mano para dar, pero no tienes misericordia en el corazón, no has hecho nada; en cambio, si tienes misericordia en el corazón, aun cuando no tuvieses nada que dar con tu mano, Dios acepta tu limosna» (Enarrat. in Ps. CXXV 5).

Aquí tocamos el núcleo central del problema. En la Sagrada Escritura y según las categorías evangélicas, «limosna» significa, ante todo, don interior. Significa la actitud de apertura «hacia el otro». Precisamente tal actitud es un factor indispensable de la <<metanoia>>, esto es, de la conversión, así como son también indispensables la oración y el ayuno. En efecto, se expresa bien San Agustín: «¡Cuán prontamente son acogidas las oraciones de quien obra el bien!, y esta es la justicia del hombre en la vida presente: el ayuno, la limosna, la oración» (Enarrat. in Ps. XLII 8): la oración, como apertura a Dios; el ayuno, como expresión del dominio de sí, incluso en el privarse de algo, en el decir <<no>> a sí mismos; y, finalmente, la limosna como apertura «a los otros». Los Padres de la Iglesia dirán después con San Pedro Crisólogo: «La mano del pobre es el gazofilacio de Cristo, porque todo lo que el pobre recibe es Cristo quien lo

recibe» (Sermo VIII 4); y con San Gregorio Nacianceno: «El Señor de todas las cosas quiere la misericordia, no el sacrificio; y nosotros la damos a través de los pobres». Por lo tanto, esta apertura a los otros, que se expresa con la «ayuda», con el «compartir» la comida, el vaso de agua, la palabra buena, el consuelo, la visita, el tiempo precioso, etc., este don interior ofrecido al otro llega directamente a Cristo, directamente a Dios. La «limosna» entendida según el Evangelio, según la enseñanza de Cristo, tiene un significado definitivo, decisivo en nuestra conversión a Dios. Si falta la limosna, nuestra vida no converge aun plenamente hacia Dios.

Es desde esta perspectiva que nosotros podemos contemplar la benévola sentencia del juicio final: "Venid benditos de mi Padre".

Que María, Madre de la misericordia, aliente nuestros pasos. Ella fue la primera en conocer y acoger el designio de amor del Padre, creyó y es *"bendita entre las mujeres"* (Lc 1, 42). Obedeció en el sufrimiento y, por esto, fue la primera en participar de la gloria de los hijos de Dios

VIVENCIA EVANGÉLICA

JULIO 2021

"Venid benditos de mi Padre"

"Porque tendrá un juicio sin misericordia el que no tuvo misericordia; pero la misericordia se siente superior al juicio"

(Santiago 2, 13)

Contemplemos y escuchemos al Señor

Mateo 23,23-24; 25,31-40

1. ¿Qué nos quiere decir Jesús, critica el pago del diezmo? ¿Por qué reprocha que se descuide lo más importante de la Ley? ¿Qué es lo más importante?
2. ¿En qué momento de la vida de Jesús encontramos este texto sobre el juicio final? ¿es una parábola?

3. ¿Cuáles son los actos concretos que serán objeto de ese juicio? ¿Están separadas las realidades físicas de las espirituales? Analiza y explica por qué.
4. ¿Qué significa la respuesta que dan los justos en esta parábola del juicio final?
5. ¿Por qué Jesús equipara la acción que se ejerce con un prójimo, tal como si se le hiciera a Él personalmente?

Miremos Nuestra Vida

1. Y nosotros, ¿Cumplimos con todas las cosas que debemos, con qué espíritu lo hacemos?
2. ¿Con qué disposición interior miramos y actuamos ante la necesidad del otro?
3. ¿Meditamos suficientemente estas realidades?

"Vosotros pues, como elegidos de Dios, santos y amados, revestíos de entrañas de misericordia" Colosenses 3,12

A la luz del Evangelio vivamos hasta la próxima reunión

"Si hubieseis comprendido lo que significa aquello de: misericordia quiero y no sacrificio, no condenaríais a los que no tienen culpa" (Mateo 12,7)

Compromiso

Tarea Concreta

MEDITACION

JULIO 2021

La Iglesia debe profesar y proclamar la misericordia divina en toda su verdad, cual nos ha sido transmitida por la revelación. Si algunos teólogos afirman que la misericordia es

el más grande entre los atributos y las perfecciones de Dios, la Biblia, la Tradición y toda la Vida de fe del Pueblo de Dios dan testimonios exhaustivos de ello. No se trata aquí de la perfección de la inescrutable esencia de Dios dentro del misterio de la misma divinidad, sino de la perfección y del atributo con que el hombre, en la verdad íntima de su existencia, se encuentra particularmente cerca y no raras veces con el Dios vivo. La Iglesia vive una vida auténtica, cuando profesa y proclama la misericordia -el atributo más estupendo del Creador y del Redentor- y cuando acerca a los hombres a las fuentes de la misericordia del Salvador, de las que es depositaria y dispensadora. La misericordia en sí misma, en cuanto perfección de Dios infinito es también infinita. Infinita pues inagotable es la prontitud del Padre en acoger a los hijos pródigos que vuelven a casa. Son infinitas la prontitud y la fuerza del perdón que brotan continuamente del valor admirable del sacrificio de su Hijo. No hay pecado humano que prevalezca por encima de esta fuerza y ni siquiera que la limite. Por parte del hombre puede limitarla únicamente la falta de buena voluntad, la falta de prontitud en la conversión y en la penitencia, es decir, su perdurar en la obstinación, oponiéndose la gracia. Jesucristo ha enseñado que el hombre no sólo recibe a y experimenta la misericordia de Dios, sino que está llamado a «Usar misericordia» con los demás: «Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia». La Iglesia ve en estas palabras una llamada a la acción y se esfuerza por practicar la misericordia. Si todas las del sermón de la montaña indican el camino de la conversión y del cambio de vida, la que se refiere a los misericordiosos es a este respecto particularmente elocuente. El hombre alcanza el amor misericordioso de Dios, su misericordia, en cuanto él mismo interiormente se transforma en el espíritu de tal amor hacia el prójimo.

Así pues, el camino que Cristo nos ha manifestado en el sermón de la montaña con la bienaventuranza de los misericordiosos, es mucho más rico de lo que podemos observar a veces en los comunes juicios humanos sobre el tema de la misericordia. Tales juicios consideran la misericordia como un acto o proceso unilateral que presupone y mantiene las distancias entre el que usa misericordia y el que es gratificado, entre el que hace el bien y el que lo recibe. Deriva de ahí la pretensión de liberar de la misericordia las relaciones interhumanas y sociales, y basarlas únicamente en la justicia. No obstante, tales juicios acerca de la misericordia no descubren la vinculación fundamental entre la misericordia y la justicia, de que habla toda la tradición bíblica, y en particular la misión mesiánica de Jesucristo. La auténtica misericordia es por decirlo así la fuente más profunda de la justicia

La misericordia auténticamente cristiana es también, en cierto sentido, la más perfecta encarnación de la «igualdad» entre los hombres y por consiguiente también la encarnación más perfecta de la justicia, Así pues, la misericordia se hace elemento indispensable para plasmar las relaciones mutuas entre los hombres, en el espíritu del

más profundo respeto de lo que es humano y de la recíproca fraternidad. Es imposible lograr establecer este vínculo entre los hombres si se quiere regular las mutuas relaciones únicamente con la medida de la justicia.

Por tanto, el amor misericordioso es sumamente indispensable entre aquellos que están más cercanos: entre los esposos, entre padres e hijos, entre amigos; es también indispensable en la educación y en la pastoral.

El mundo de los hombres puede hacerse cada vez más humano, únicamente si introducimos en el ámbito pluriforme de las relaciones humanas y sociales, junto con la justicia, el «amor misericordioso» que constituye el mensaje mesiánico del evangelio.

Extractos de la Encíclica "Dives in Misericordia" de San Juan Pablo II



Publicación realizada por la Acción Católica de Venezuela

Milagro Gomez – Coordinadora Nacional de Formación



(ACV) Acción Católica de Venezuela

Avenida Bella Vista, con Calle 72, Frente a Yogurt Boom

Tel. 0424-6613868

www.accioncatolica.com.ve

info@accioncatolica.com.ve

Publicación, Caracas 21 de Septiembre de 2020. Día de San Mateo, Apóstol y Evangelista